

NOROESTE

Una historia de trabajo

Mabel Cernadas - José Marcilese



Universidad Nacional del Sur
Secretaría General de Cultura y Extensión Universitaria
Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur

NOROESTE

Una historia de trabajo

Mabel Cernadas

Josè Marcilese

Bahía Blanca / abril 2009

Cernadas, Mabel

Noroeste: Una historia de trabajo / Mabel Cernadas ; José Marcilese ; - 1a ed. -
Bahía Blanca : UNS, 2009.

106 p. ; 17,8 x 17 cm.

ISBN 978-987-05-5189-8

1. Historia Regional. I. Marcilese, José II. Cernadas, Mabel III. Título: Noroeste : Una
historia de trabajo

CDD 982.12

Rector

Dr. Guillermo Crapiste

Secretaría General de Cultura y Extensión Universitaria

Lic. Claudia Legnini

Subsecretario de Cultura

Arq. Juan Carlos Pascale

Director del Archivo de la Memoria

Dra. Mabel Cernadas de Bulnes

Coordinador del Proyecto Barrios

Dr. José Marcilese



Agradecimientos

Archivo Unión Ferroviaria

Hemeroteca Biblioteca Rivadavia

León José Tacchetti

Mario Rígano

Aurelio Diez

Víctor Solomón

Ferrowhite

Archivo diario La Nueva Provincia

Familia Cavallaro.

Introducción

“¿Por qué negar la necesidad evidente de la memoria?”

Alain Resnais, Hiroshima Mon Amour

El Archivo de la Memoria, dependiente de la Secretaría General de Cultura y Extensión Universitaria, funciona desde 1998 en la Universidad Nacional del Sur. Su principal finalidad es entrevistar a personas cuyos testimonios resulten significativos para el estudio del pasado bahiense, utilizando las técnicas y metodologías de la Historia Oral. De esta manera el archivo sirve como repositorio de las voces e imágenes de vecinos de la ciudad, conservadas en soportes digitales para asegurar su estabilidad y perdurabilidad.

Durante los años 2005 y 2006 el Archivo de la Memoria llevó adelante el proyecto de extensión cultural “La recuperación de las memorias barriales: una forma de reafirmar la identidad y la cultura local”, financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación. Su finalidad fue abordar el estudio de la historia de algunos de los barrios más antiguos de Bahía Blanca (Villa Mitre, Barrio Noroeste, Bella Vista, Barrio San Martín, Tiro Federal y La Falda) a través de la realización de entrevistas a sus vecinos. La implementación se organizó en dos etapas sucesivas, en la primera (2004) se trabajó en cuatro barrios y en la segunda (2005) en los dos restantes.

El objetivo de esta iniciativa fue minimizar la carencia de relatos y memorias barriales, un aspecto que afectaba la posibilidad de reconstruir el pasado de buena parte de los barrios locales, así como también de

consolidar su identidad. Esta carencia repercutía también en el impedimento de explicar numerosos procesos inherentes a la historia de la ciudad, en especial los relacionados con la vida cotidiana, por carecerse de fuentes y registros suficientes para dicha tarea. Es por ello que la recuperación del pasado de los barrios constituyó una instancia previa para la reconstrucción de la evolución de la ciudad en su totalidad

Este cuadernillo se conformó a partir del relato de un grupo de vecinos noroesteños, que abrieron las puertas de sus casas y brindaron sus recuerdos para que estos quedasen registrados. No constituye un estudio integral sobre la historia del Barrio Noroeste sino solo un conjunto de testimonios e imágenes que dan cuenta de circunstancias y procesos por los que atravesó la barriada desde sus orígenes.

Pensamos que toda comunidad barrial tiene una historia propia y presenta una polifacética realidad cultural, laboral, de relaciones sociales y económicas, etc., susceptible de ser rescatada, y preservada mediante el registro de los testimonios de los miembros de dichas comunidades.

Consideramos que la memoria como capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones e información del pasado, de comprender y producir ideas, transmitir experiencias y definirse a sí mismo.

Por otra parte “un proyecto de historia oral nos brinda la oportunidad de responder preguntas acerca del pasado de la comunidad”¹ que de

¹ Laurie Mercier and Madeline Buckendorf, *Using oral history in community history projects*, Oral History Association, New York, 1992

otra forma no encontrarían respuestas. Esto se debe a que por lo general las zonas periféricas de la ciudad no encontramos archivos que resguarden información y documentación sobre el pasado de cada sector. En tanto que las publicaciones periodísticas bahlenses solo abordan parcialmente el devenir cotidiano de los barrios y cuando lo hacen no reflejan la vida cotidiana y la dinámica social y económica de cada sector, aspectos que si se encuentran ampliamente presentes en los relatos orales. De manera que la posibilidad de registrar relatos de los vecinos se constituye en una alternativa casi imprescindible al momento de conocer la evolución de las barriadas.

Asimismo la intención de esta publicación es brindar a las instituciones educativas del barrio la posibilidad de contar con un conjunto de relatos de vecinos, que por su edad o actividad, puedan testimoniar acerca del pasado del sector. En especial porque una de las posibilidades que brindan este tipo de registros para los docentes es poder enseñar historia a través de sus protagonistas, no solo de los reconocidos o famosos, sino de vecinos que habitan el entorno de los alumnos. Sobre este punto Dora Schwarzstein afirmó que “Las historias particulares de personas reales que se recogen en las entrevistas sirven como punto de referencia para llegar a construir una visión de la sociedad y de procesos del pasado que trascienden su propia vida y la de la comunidad de la que son parte”²

De esta manera, la presente publicación busca constituir un recurso alternativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el área de las ciencias sociales, que incluso contemplan en sus contenidos básicos la

² Dora Schwarzstein, *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001

utilización de testimonios orales como una alternativa para construir la historia local y para abordar la historia nacional.

Dra. Mabel Cernadas

Dr. José Marcilese

Los orígenes del Barrio Noroeste

En 1887 el empresario portugués Luis D'Abreu recibió del estado nacional la concesión para explotar una línea férrea entre Bahía Blanca y la actual provincia de La Pampa. Al año siguiente transfirió sus derechos a John Meiggs y Cia., que a su vez los vendió a una firma de reciente creación: The Bahía Blanca and North Western Company Limited, cuya traducción al español daría origen a la denominación del barrio que se generó en torno a su principal estación: Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste.

El tendido de las vías y la construcción de las estaciones intermedias se inició en 1889 y para 1891 se inauguró la Estación Noroeste, un hecho que impulsó el poblamiento del sector, a partir del arribo de inmigrantes atraídos por las oportunidades laborales que brindaba la nueva empresa ferroviaria. Asimismo, en 1897 se terminó la primera etapa del Mercado Victoria y se 1894 se inauguró la iglesia y el colegio de La Piedad, una obra que fue enteramente financiada por la familia D'Abreu, dos hechos que consolidaron el desarrollo del sector³.

Posteriormente en 1904 el Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste fue adquirido por el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, que en 1924 lo vendió al

³ José María Zingoni, Arquitectura Industrial: ferrocarriles y puertos. Bahía Blanca 1880-1930. EdiUNS, Bahía Blanca, 1996.

Estación Noroeste (1915)



Ferrocarril del Sud. Por entonces se instaló en el sector un conjunto de talleres dedicado a la reparación y mantenimiento de material rodante y locomotoras. Allí se reparaba una parte importante del material rodante del Ferrocarril del Sud y su intensa actividad dio el impulsó definitivo para desarrollo del Barrio Noroeste, cuyos vecinos masivamente se desempeñaban como trabajadores ferroviarios en las diversas secciones del complejo que se ubicó próximo entre las calles Rondeau, Juan Molina, Sixto Laspiur y Malvinas.

Este conjunto de obras le dieron al barrio una identidad estrechamente vinculada con el trabajo ferroviario, cuyo ritmo marcaba los tiempos del sector a partir del potente silbato, “el pito del Noroeste”, que marcaba el ingreso y egreso de los turnos de trabajo de los empleados de los talleres. Por entonces cada jornada comenzaba a las 5.30 con el silbato de una herrería ubicada en Rondeau e Islas Malvinas. Su sonido partía del vapor que emanaba de una caldera y se repetía a las 5.45 y 5.55, anunciando que a las 6, los ferroviarios debían estar en sus puestos de trabajo.

El crecimiento de los talleres impulsó el desarrollo demográfico del sector a un ritmo similar del resto de la ciudad. Sin embargo, el progreso urbano que generó esta situación no siempre fue regulado por una planificación estatal ordenada y sistemática, sino que, por el contrario, fue la demanda constante del mercado, los intereses comerciales particulares y un estado con una presencia restringida, los rectores que instituyeron las pautas del proceso. De esta forma, tanto el Barrio Noroeste como otros sectores de la ciudad crecieron sin contar con más elementales servicios. Frente a esto el asociacionismo barrial,

representado por las sociedades de fomento, creció rápidamente, llegando a convertirse en el intermediario natural entre los vecinos y la orbita estatal.

Estas instituciones vecinales se constituyeron no solo como espacios de contención y reclamo, sino también en ámbitos de socialización y generación de actividades culturales. Por lo que al mismo tiempo que las comisiones directivas de estos centros reclamaban por la provisión de agua o alumbrado para un sector de su barriada, organizaban bailes para recaudar fondos o formaban una biblioteca pública.

En el Barrio Noroeste la primera sociedad de fomento se conformó en 1934, siendo su presidente inicial el señor Luis Tibiletti. Originariamente la entidad funcionó en una antigua casona de la calle Malvinas al



700, luego ocupó diversas propiedades hasta que en 1971 adquirió la propiedad de Líbano y Patricios, donde funciona hasta la actualidad. Posteriormente el crecimiento demográfico y la expansión urbana extendieron los límites del “Noroeste”, motivo por el cual nuevas entidades fomentistas se constituyeron en el sector, en el área delimitada por las calles Holdich, Malvinas, Pacífico y el Canal Maldonado. Es el caso de la Sociedad de Fomento Pampa Central y Mariano Moreno, fundadas en 1959 y 1961 respectivamente.

En la primera mitad del siglo XX esta voluntad asociativa se extendió también a la actividad deportiva, dando origen a un significativo número de clubes barriales. Estos se dedicaron tanto a la práctica de deportes como el fútbol, básquet, atletismo, bochas y ciclismo, cómo así también a la organización de actividades sociales y culturales. Entre ellos se puede mencionar a El Danubio, Catamarca, El Cometa, Colón, Velocidad y Resistencia, Sportivo Noroeste, Sixto Laspiur, Deportivo Unión, Gorriti, entre otros.

El crecimiento poblacional hizo imprescindible la apertura de establecimiento educativos, inicialmente de carácter primario y con posterioridad de nivel secundario, que conjuntamente con la escuela de oficios de La Piedad permitieron la formación de los hijos de las familias que atraídas por el trabajo ferroviario se instalaban en el sector.

De esta manera al promediar el siglo XX el Barrio Noroeste constituía ya uno de los barrios más representativos de la ciudad, con una población consolidada y un desarrollo sostenido a partir de las posibilidades laborales que los Talleres Noroeste brindaban a los vecinos del sector.



Testimonios Noroesteños

Víctor Solomón (N.1923)

Entrevistado por José Marcilese el 29 de septiembre de 2004

¿Usted en que época vino a vivir a Barrio Noroeste?

Y yo vine acá mas o menos en 1947, ¡acá enfrente no había nada!⁴. Todo eso era baldío, de acá, vos para allá salías a la puerta y veías los barcos para abajo, allá.

¡Bueno acá no había nada, nada!. Cuando yo vine acá, estaba una pieza y cocina ahí. Ahora está edificado, porque es otra cosa, (después estaba esta casa que era la de mi suegro, que está arreglada también). Después estaba la casa que yo había comprado, la casa del vecino, y para allá tampoco había más nada, nada, nada, nada.

¿Cómo recuerda usted al movimiento de chatas que había acá enfrente? ¿Quién era el dueño?

El dueño, eran chatas ya usadas, las había ya usadas, las había usadas, a veces, traían 6, 7 caballos, y traían cachivaches, en la época en que se empezó a juntar los fierros, viste se juntaban fierros buenos, cuando entró Perón, desapareció el basu..., estaba el basural, estaba el cementerio allá, allá había, ¡hasta fores “T” tirados adentro!, y se empezaron a llevar todo, y con estas chatas trabajaron como tres, cuatro años, los hijos de un tal Sánchez, y juntaban chatarra, después la vendían a “Diente de oro”, el capo que compraba todo ¿no sé si lo sentiste nombrar?

Y cuando usted vino al Noroeste, por mitad de los años 40, ¿qué

⁴ El área se extiende desde la calle Don Bosco hacia la Ría de Bahía Blanca

imagen se tenía fuera del Noroeste del barrio Noroeste, cómo uno lo veía?

¡Y yo lo veía mal!. ¡Yo vine un día viví acá y me quería ir!, ¡yo me quería ir de acá!⁵, ¡No podía aguantar!.

Pero el barrio acá era fulero, era un barrio también peligrosísimo, acá atrás estaba el “14 provincias” que todavía está y estaba una mafia. Acá era como la historia de Barceló en Avellaneda, acá el tipo que le pegaba una puñalada del lado del centro y se escondía acá no lo venían a buscar nunca, los milicos no venían a buscarlo, ¡era bravo el barrio!, pero me fui acostumbrando, fui acostumbrando, estuve a punto de irme, ¡sí, estuve a punto de irme! en ese tiempo yo no estaba todavía en el tribunal, estaba trabajando de panadero, y trabajaba en la panadería de De Angelis, ahí en la calle Sarmiento 330. Cuando llovía, de noche, oscuro, no había luz en ese momento, le decía a mi señora: “yo me voy”. Mi señora me decía “basta de esta macana”, dice, “que te van a hacer”, no había tanto como ahora, pero había, capaz que te afanaban la bicicleta, o te cagaban a palo por sacarte un mango.

Después empezó a mejorar, a mejorar. Después vino el destacamento, se hizo el destacamento que se hizo en la calle Bolivia, en los años que te digo, en el cuarenta y pico, en el '48, '49, y ya cuando se hizo el destacamento, entonces, los policías no eran como ahora, acá de noche te andaba la ronda, andaban seis cosacos que recorrían toda la noche, todo el barrio Noroeste. Porque ahora se achicó el barrio Noroeste. Pero el barrio Noroeste, era de Almafuerte hasta Charlone y todo esto acá, todo, y andaban los cosacos con, no sé si habrá visto fotos, con los piquitos arriba, entonces, te recorrían toda la noche empezaban a las diez de la noche, y caminando y caminando y caminando. Después

han puesto la ronda se tocaba una ronda, como si tocaba el de la plaza, porque había milico en las esquinas, todos parados cada diez cuadras, doce cuadras, había milicos hasta Villa Mitre, Tiro Federal, el Centro. Entonces, los milicos tocaban pito⁶, se sentía clarito, entonces ese sentía al otro, y al otro, y así se pasaban, que estaba todo en orden, ¡una historia linda esa!, ¡una historia que no va a volver más!.

¡Y bueno después me acostumbré!, me acostumbré era todo calle de tierra acá, Don Bosco, la única que se podía ir era por el empedrado, acá cuando venía el colectivo y llovía mucho, tenía la parada acá en, Moreno, en aquellos años no venía. Después teníamos el ferrocarril. Acá trabajaban 1500 personas, en el ferrocarril acá, ¡sabés lo que es 1500 personas!.

¿Cuáles eran los límites del barrio por esos años cuarenta, hasta dónde llegaba el barrio Noroeste?

Bueno, por eso te digo yo, el barrio Noroeste llegaba, de acá Colón hasta Almafuerte, de Almafuerte llegaba hasta Charlone, todo Charlone y bajaba allá en la ruta, en la ruta y Charlone pegaba la vuelta, Colón. Después se fue achicando, se fue achicando porque ya ve..., nosotros en el tiempo ese, yo hace ya más o menos que estoy acá en la Sociedad de Fomento va a ser 20 años 25, y ya no damos a vasto con la gente, entonces pidieron Pampa Central, ¿no sé si la sentisté nombrar?, pidió haber si le dábamos por intermedio a la Municipalidad un montón de cuadras para hacer una Sociedad de Fomento. Entonces nosotros se la dimos porque nos convenía, ¡no se daba a vasto!. Y después pidió Mariano Moreno, que está en 9 de Julio y Mendoza, Mariano Moreno. De acá, de acá de Artigas, estaba sin asfaltar, no teníamos agua, teníamos que ir a buscar agua a la esquina allá, sacamos la tapa, después,



cuando vine yo acá, el año después, pusieron el agua en el año 1950, 1949 ¡pusieron!. No había, no había agua, íbamos ahí a la boca grande de noche nos juntábamos los pocos vecinos que había, algunos de otras cuadras por allí y la sacábamos, llenábamos baldes. Después nos arreglábamos porque teníamos bomba, acá mi señora tenía bomba.

¿El agua era buena, la que se sacaba por bomba?

Era buena porque el agua acá, cada vez que vas allá⁷, más rápido sale, acá sale más o menos, tres metros sale el agua acá. Y mi suegro, que en aquellos tiempos se daba la mano, todo, todo..., así decimos los gallegos, se ayudaban, y todos se ponían bombas, y trajeron once metros y se lo mandaron hasta el fondo los once metros, y lavaba la ropa, mi suegra no cortaba jabón y salía fresquita, tomaban no te hacia mal, porque tenía ¡once metros!.

Después, los pozos ciegos había pocos, pocos, pocos pozos ciegos. Nosotros teníamos uno estaba allá. Teníamos que de noche ir hasta allá, no había luz, (pasaje poco audible) linterna, al fondo, 40 metros eran y después se fue mejorando, la situación se fue mejorando, porque vino el agua.

Después en el año, ¿a ver en que año fue?, y en el año, también en el... 48, 49, vino el gas, la cañería mayor pasa acá, en medio de la calle, reparte para este lado y para allá, y bueno fue viniendo.

Después vino la luz, vino la luz también. Costó, costó, teníamos faroles, lámparas, todavía hay una de recuerdo, por ahí guardada⁸, la lámpara con un tubo, no sé si la conocía, a kerosene, el tubo lo poníamos ahí, con eso se vivía, con eso. No había heladera, acá heladera era una cosa que la hacía el..., bueno esa la hizo mi suegro, otro lo hacía el otro, un

cuadrado se hacía, más o menos así y así de alto⁹, con una manija acá arriba y el tejido que no pasaba ni la mosquita, ¡nada!. Entonces eso se colgaba afuera abajo del parral, estaba acá antes el parral, después lo sacamos. La colgaba ahí abajo con bolsa mojada y todo, ¡estaba fresca la manteca!, todo, todo quedaba al pelo. Y la bebida sacábamos agua de la pileta, del pozo, después yo hice pileta, cuando vine no tenía, la hice yo. ¡Uh sí acá!.

¡Y bueno, con eso se vivía!. Se vivía, el que trabajaba vivía bien. El que no trabajaba. En esta cuadra cuando vine yo, había, ya te digo, esa casa de este señor, la de mi suegro, la que yo compré, que era así pegada con otro hombre también. Y después no había más nadie, todas esas casas de enfrente, la esquina, nadie, estaba todo, todo eso, todo alambrado por el tipo ese, el dueño.

¿Cuándo para la época que usted vino al barrio, para los años '40, había crédito para construir vivienda?

¡Sí!. Crédito había, si vos estabas trabajando y tenías un trabajito bastante bueno, ¡¡te daban crédito, sí!!.. Montalbán, acá si habrá traído porlan y arena, acá los pisos de esto no eran..., esto lo puse todo yo con mi señora y mi cuñada, ya mi suegra había fallecido. Acá había una cocina económica, no la pude sacar, hasta que no murió mi suegra no quiso que la sacaran, “no, no, no, cocino yo acá”. Ves esto brillaba la chapa, ¿no sé si vos conociste las cocinas esas?. Esto brillaba como esto, ¡mirá así!. Se calentaba la leña y ahí se hacían los churrascos ahí arriba, ¡y el horno a leña! ¡la casa toda calentita!. Y hasta que no murió mi suegra no pude ponerle gas. Ella... era una tipa tranquila, le decía: “pero doña Flora ¡dejesé de macanas!”; “¡no, no, no!, ¡no, no, no! mi marido la puso y hasta que no muera yo”.

⁹ Realiza el ademán indicando un rectángulo de aproximadamente 80 por 60 cm.

⁷ Señala hacia el Sur
⁸ En este pasaje Solomón sonrío

¿Acá durante el gobierno de Perón... Usted durante el gobierno de Perón percibió que el barrio creciese?

Sí!!! ¡Enseguida!. ¡Huu!, con Perón creció el Noroeste, el Noroeste creció a lo rápido, ¡rápido!, te daba para hacer casas, todo. ¿Y cuántas casas hay acá hechas de Perón?!, ¡un montón hay!, nada más que después la fueron arreglando, hicieron... no eran chalets... te daban... te hacías dos piezas, cocina, comedor, baño, todo instalado, piso, todo. ¿Viste el barrio, que está acá, el Barrio Mercante, que va cuando vos agarras para Punta Alta, bueno, todo ese barrio, todo ese barrio fue hecho de casas de Perón, son esas, ¿te ubicás?

Volviendo un poco al barrio Noroeste ¿cuándo usted llegó al barrio, qué instituciones deportivas recuerda del barrio?

Acá estaban Danubio, Catamarca, y en la placita estaba el club Dublin. El club Dublin estaba en los años que se fundó, estaba al lado de la cancha allá en la avenida Alem donde estaba Olimpo, Olimpo estaba en la Avenida Alem, estuvo allá donde están los milicos ahora los cuarteles esos allá en el fondo. Estaba Catamarca, después hacían partido Catamarca, Danubio, que está ahí en Avellaneda, Catamarca que está acá en Libano, enfrente de la Sociedad de Fomento, y después El Danubio y Velocidad y Resistencia.

¿Cuál era el más grande de todos estos clubes en los años 40 cuando usted llegó?

El más grande era Velocidad y Resistencia que está acá en Rondeau y Bolivia.

¿Cuáles eran los deportes más usuales en el barrio, me refiero a cuáles son los deportes que se practicaban más en esos clubes?

Y mirá, el que más se practicaba era el fobal, después había básquet pero muy mal. Lógico, recién ahora, hace unos años subió, más. Pero

Danubio no tenía básquet, Catamarca no, Catamarca tenía bochas. Bueno, esa la que más hacía bailes, ¡unos bailes bárbaros se hacía!

¿En el club Velocidad en que horario se realizaban los bailes?

Y mirá, los bailes acá, en aquel tiempo empezaban temprano, 9 y media de la noche ya estábamos bailando, y no duraba hasta las 4 de la mañana, las 2 y media, las 3, todos afuera, listo, no es como ahora que van a las doce de la noche.

¿Qué importancia tenía bailar bien en estos bailes?

Era importante porque el bailarín siempre lo querían, había mujeres que bailaban bien, y después yo bailaba bien, no es por decirlo, con mi señora. A mí me enseñó un tanguero de Villa Mitre, un tanguero, un rey del tango era, a bailar el tango y las milongas, ¡y cuantas veces, acá a cuántos muchachos les enseñé a bailar el tango!. Venían acá y les enseñaba a bailar, es importante, ¡y era importante!, era lindo viste. Pero después tomaban o en la mesa te sentabas a tomar todo barato.

Después estaba, ¿bueno tampoco la habrás conocido vos?, ibas bailando y de repente shyyyy¹⁰ se paraba la orquesta, ¿qué era?, ¡la pieza de caramelo!. Entonces venían las chicas y te vendían un paquete de caramelos por 30 centavos, 40 centavos¹¹. Pero había veces que no los tenía... y como yo siempre estaba ahí, me preguntaban algunos, ponele que sean 6, 7, yo les decía “guarda que la que viene es la pieza de caramelo”, no, no había



¹⁰ Hace la onomatopeya y el gesto de la disminución del volumen
¹¹ Sonríe al contar

muchachos que no tenían guita¹², ¡era lindo!, ¡hermoso era!

¿y para qué era ese dinero...?

Y se juntaban para el club, otros hacían piezas de flores. Traían unas florcitas hechas no flor natural, una flor, una rosa, un clavel. Paraba y era la pieza de la flor, también te cobraban 50 centavos, 40. Y eso se juntaba todo, capaz había 100 parejas bailando.

¿Todos los que bailaban tenían que comprarla?

Y casi todos compraban, sino porque uno, porque andaba de novio, otro porque se estaba por cobrar, sino le compraba quedaba como la miércoles con la novia. ¡Eran muy lindo los bailes! Después se degeneró, ya empezaron a ponerse mamados, a venir gente de afuera. Claro porque después se fue agrandando, igual que América. En América nunca hubo una pelea, no había una pelea ni mamado. Yo iba, fuimos nosotros con mi señora y mi cuñada, nos poníamos en una mesa, ¡te salía chauchas!.

Después veníamos con los mateos. En vez de haber taxis, en aquel tiempo, la parada de los mateos estaba en la plaza. Todo Estomba hasta donde están los taxis de punta a punta eran todo mateos. Y después otra parada allá en San Martín ¿no sé si los conociste a los mateos?, ¡por fotos nomás!. ¿Sabés los que había?, y después a la noche allá cuando ya termina a las tres, y media ya tenían taxi... yo le decía taxi pero era mateo. Yo le decía “a tal hora nos vienen a buscar” y ya estaba el tipo parado y nos traían en el coche hasta acá. Te cobraba un peso, 60.

¿Por los años que usted llegó al barrio, por los años 40, quiénes eran los referentes políticos del barrio?

Acá cuando yo llegué estaba Perón, el que era el capo de políticos acá era Sedán, Felix Sedán, era concejal y el capo del barrio. ¡Excelente

tipo, excelente tipo! Ese nos consiguió el lote para levantar la sociedad de fomento, ahí en Líbano, donde estamos, él la consiguió.

¿A qué se dedicaba Sedán?

Sedán era ferroviario, casi todo el mundo era ferroviario acá. Había otro hermano más, que falleció, el Negro que le decían, que era juez de basquet. Vivían acá enfrente de la placita. Ah, Sedán cuando venían los días de los chiches, se agarraba una bolsa blanca al hombro, ¡se recorría todo el barrio, todo en 4 días!. ¿Sabés todos los chiches que juntaba para los chicos?

Cuando usted se vino a vivir a Noroeste, ¿qué industria había en el barrio, que establecimientos industriales había?

Mirá, acá el único establecimiento que había era el ferrocarril, ya te digo, estaba el ferrocarril, 1500 tipos trabajaban. Entraban a las 6 de la mañana, a las 5 tocaba el primer pito, a las 5 y media tocaba el segundo, a las 6 menos cuarto tocaba el tercero, y a las 6 tocaba... el que no estaba no entraba más. A las 6 tenías que estar adentro, eran 1500 tipos.

Después otra industria acá no había, la única que estaba acá, acá derecho así que ahora hay un hombre que tiene una fábrica de masitas, esas cosas, la... metalurgia La Industrial, y estuvo unos pocos años, estuvo 6, 7 años, no sé si se fundió pero cerraron. Y otra industria acá del barrio no, no así grande, hubo ahí abajo alguna metalúrgica pero chica, chica, chica. Se fundieron todas.

Después la que estaba más grande era la de Don Bosco allá, la de... ¿cómo se llamaba?... ahora no me acuerdo, esa sí era grande, traía acoplados, hacía acoplados, camiones ¡Beltrán!. Beltrán se llamaba, que yo tenía un amigo que era chofer ahí.

Estas empresas quizás sean las más importantes, pero ¿el barrio fun-



cionaban talleres o carpinterías?

¡Sí, sí, sí, carpinterías había. Acá en Moreno nomás había un hombre de carpintero buenísimo era. Después estaba acá, carpinteros había muchos, en la esquina donde está ahora una panadería, ahí estaba la carpintería de Gabrieli, otro buen carpintero. Los demás eran todos chicos no había una fábrica que ocupaba gente. Beltrán era la que más ocupaba, La Industrial tenía más o menos unos 40 tipos que trabajaban. Este hacían metalurgia, ahora Beltrán trabajaba, ¡paaa!. ¿Sabés dónde está Beltrán, ahora? Que está ese edificio que vende heladeras y todas esas cosas, lo reformaron eso, todo reformado, con Beltrán era todo... una manzana entera casi

¿Dónde está Codimat?

¡Eso!, todo eso era de Beltrán.

¿La gente del barrio, fundamentalmente en qué lugares trabajaban?

¡Mirá! La gente del barrio, te digo. Mayormente trabajaban acá y el resto en la San Blas, en la lanera San Blas. Después había otros que tenía su oficio, como yo que era panadero, el otro carpintero que trabajaba en la carpintería, pero la fábrica más grande que había era la lanera. La lanera, también trabajaban casi 200, 300 tipos.

¿Cuándo usted vino al barrio ¿era usual que las mujeres trabajasen también?

¡Sí, sí! Si ellas trabajaban, las mujeres, ¡sí, sí, sí!. Ellas trabajaban, sí. Yo tenía acá a mi señor y mi cuñada que eran pantaloneras de Todeti, el mejor sastre de Bahía Blanca

¿Cómo se llamaba?

Todeti. Tenía el edificio, adónde está la cochería ahí en O'Higgins, pegado. Era sastre, sastre y tenía el negocio de camisas. Todo fino ¡carísimo!. Mi cuñada se jubiló con él. Entonces hacía un pantalón por día, se le-

vantaba a la mañana mi señora, limpiaba todo, ponía la comida por ahí, después se iban a coser, a la tarde lo planchaban, y ya se lo iban a llevar.

¿pero trabajaban en su casa?

¡Sí, sí, sí, en su casa!

¿Y afuera trabajaban, era usual que hubiese mujeres que trabajaban afuera?

¡Sí, huuu, de sirvientas, cuántas había!. ¡Huu cantidad había!. De acá del barrio sirvientas... si no tenía oficio... cantidad había de sirvientas, ¡cantidad!. Salvo los, la mayor parte... los, los, los que trabajaban en la San Blas, ya no porque ganaban bien. En San Blas ganaban bien y en el ferrocarril, pero sino, lavaban ropa, planchaban, traían ropa a lavar gente, gente de plata, del centro la traían y la lavaban a mano.

¿Había venta ambulante también en el barrio...?

¡Sííí!, en esos años había pescadores que venían con canastos con pescados. Con dos canastos y una caña acá, había tipos que vendían lupines, que iban por la calle "lupineros". Otro sillero, arreglaba sillas, porque las sillas no eran como estas así, eran todas de esterilla y se rompían más que ahora. Y había tipos con 6, 7 sillas arriba del lomo y tocaban timbre en todas las casas que querían arreglar las cosas. Después vendedores ambulantes ¡huuu si había!. Verdulero venía a tu casa, el lechero venía a tu casa, el sodero venía a tu casa, panadero venía a casa, todos, todos. El panadero, vos no ibas a la panadería, venía el panadero con la jardinera sabía que te dejaba un kilo de galleta francesa o lo que sea. El verdulero tocaba o llamaba, por que ahora hay timbre, ni timbre había acá, ni pared tampoco, la puerta de esa de tejido y estaba acá... mi suegro había puesto, todo eso era... romero. Planta de romero la tenía bien podadita. Bueno venía el verdulero y gritaba "verdulero"... "pescador". Y salían las... mi suegra, todo, y compraban.



Lanera San Blas

Por ese entonces, por los años 40 o 50 cuando usted se radicó por el Noroeste ¿cómo era la comunicación con el centro? ¿Cómo eran los medios de transporte que contaba el barrio?

Y el barrio, cuando yo vine acá había un transporte solo, la 511, nada más. Y la de White tenía. La de White por Colón. No había más. Venía hasta acá, la parada la tenía... te digo cuando vine yo, no estaba asfaltada, después se asfaltó, igual tenía la parada acá en Moreno y Don Bosco. La 11, de La Bahiense, venía y... ¡salía ligerito!, sí, cada 10 minutos venía uno y salía, y salía. Iba y venía. Y esta iba hasta el Cementerio, agarraba por acá derecho de Don Bosco, que era dos manos antes, ahora es una sola, a Charlone, pegaba la vuelta iba al Hospital Municipal, pasaba por el Ferroviario, que ya estaba, iba al centro y de ahí se iba al Cementerio, todos los días iba al Cementerio.

¿Por ese entonces la gente del barrio contaba con medio de transporte propio, auto, bicicleta?

¡Humm, poco!, ¡Bicicleta sí, bicicletas a patadas!. El que no tenía bicicleta, es raro que no tuviese bicicleta. Pero después transporte así auto y eso muy poco, muy poco, ¡Mirá, sí había 6 o 7 que tenía coche!¹³ ¡eran ricos!

¿De la Sociedad de Fomento que nos puede contar?

Y la Sociedad de Fomento, ya te digo, cumplimos ya 70 años. Primero estuvimos este... cuando se fundó, que yo no estaba acá en el barrio, pero se fundó en la calle... en la peluquería de los muchachos estos... en la calle Juan Molina... ¡tampoco me acuerdo del nombre de ellos!, en Juan Molina entre... al lado de la Cooperativa para este lado... no sé si eran Morresi o Torresi eran peluqueros, y ahí se fundó la Sociedad de Fomento.

¿Quiénes han sido los principales dirigentes de los años 50 en adelante, que usted recuerde?

Y en los años 50 estuvo el viejo Infosori¹⁴ ¿no sé si lo sentiste nombrar?. Fue el rey de la Sociedad de Fomento, era un jubilado ferroviario que vive acá enfrente del club Danubio, ese vivía ahí adentro, vive adentro ese. Estuvo 30 años de Presidente, cuando yo entré estaba él, hace ya 25 años, ahora va hacer 8 años que murió. Era el mejor tipo de la Sociedad de Fomento, él hizo la Sociedad de Fomento, hizo la Federación de Sociedades de Fomento, que está en la Municipalidad, con otras sociedades.

Pero ese, íbamos a la reunión, todos los viernes teníamos reunión, como tenemos ahora actualmente, entonces te decía “haber vos Solomón qué tenés que hacer mañana”, “no yo nada” digo, “vos...”, así, juntaba 4, 5, 6, 7 “bue, mañana a las 9 los espero acá”, “nos vemos allá” decía “¿para qué?”, “ustedes vayan a las 9 acá, después les digo”, íbamos a las 9 allá, ¡a recorrer todo el barrio!, casa por casa haber qué precisaban, cómo vivían los chicos, ¡era un espectáculo!, un espectáculo el viejo ese. Y aprendimos de él.



Mario Rígano (N.1930)

Entrevistado por José Marcilese el 30 de julio de 2004

Para comenzar este diálogo señor Rígano me gustaría qué me comentara cómo recuerda usted a las instituciones educativas del barrio, a las primeras escuelas, a las primeras instituciones escolares.

La Escuela Nacional número 97, que ahora tiene... otro nombre... tiene otro número. Está en calle Malvinas cerca del 200 más o menos. Ahí cursé yo mi estudio primario, de primero a cuarto grado. Era lo máximo que había.

En sus características edilicias, qué comodidades tenía la escuela, cómo era, cómo estaba compuesto el alumnado.

Y en aquel tiempo eran los... no era mixto, era todos varones o todas mujeres, había dos turnos, mañana y tarde y eran todas aulas, todas aulas del tipo de antes, aulas grandes que podrían ser de cuatro por cuatro, así eran las aulas me acuerdo.

¿Y cuál era el origen de los alumnos, eran todos del barrio Noroeste o venían de otras zonas?

Y casi todos del barrio, sí, sí casi todos de esta parte. Los pocos que había sí, de todo este sector.

La escuela en cuanto a sus características edilicias ¿qué comodidades tenía?

Y daban a la calle, los grados daban a la calle. Usted pasaba por la vereda y daban a la calle... eran todas aulas, todas aulas seguidas. Entrábamos por un portón, adonde estaba el recreo y del otro costado se entraba por una puerta donde estaba la dirección...

¿Qué otras escuelas funcionaban en el barrio?

La Escuela 11, esa escuela era provincial, esa ya era provincial. Tenía

de primero a sexto grado. Nosotros terminamos el cuarto grado ahí y tuvimos que ir a la escuela 11 provincial porque tenía sexto. Esta escuela que le mencioné antes era hasta cuarto grado¹⁵.

Esta Escuela en cuanto a comodidades ¿eran similares a la anterior?

Sí, sí, todas viejas, sí, sí, sí. Inclusive hasta llovía en esa escuela. Los días de lluvia hasta goteaba también. Era vieja esa escuela, la escuela 11 era vieja.

¿Cuál era la relación del alumno o de la familia de los alumnos con las maestras? ¿Qué rol tenía la maestra dentro de la comunidad del barrio?

Y las profesoras que enseñaban, enseñaban bien me acuerdo. Inclusive te voy a dar una anécdota particular mía. En sexto grado yo tuve a la señorita Buschiazzo que era hermana del profesional, del dentista Buschiazzo, eran hermanos. Inclusive como fui uno de los mejores del grado, me acuerdo que me quiso pagar el primer año de secundario. Pero en aquel tiempo no se podía. Había que ir a... terminar el sexto grado e ir a trabajar.

Dentro de los jóvenes del barrio ¿había jóvenes que podían acceder a una educación secundaria?

Conmigo estaba el muchacho Ruiz, que hoy es bioquímico. ¡Bah, de la edad mía!. Ahora tiene el hijo, también él. Me acuerdo de él.

¿Era el único que usted recuerda...?

Sí, sí. Que tenía, tenía una particular situación económica, siguió estudiando y se recibió de bioquímico. Que tuvo el laboratorio ahí en Almafuerte y Don Bosco. La famosa farmacia Ruiz, era del padre. Él pudo seguir estudiando. La mayoría no. La mayoría tuvo que... en aquel tiempo había que tener cierto... los padres que tengan mejor situación





Escuela 11, en Malvinas 238

económica para poder seguir. Pero en aquel tiempo había que seguir... aprender un oficio o salir a trabajar a algún lado.

¿Qué posibilidad educativa brindaba La Piedad para la gente del barrio?

Y todo. El arte del oficio todo.

¿Usted concurre a La Piedad?

Sí, sí, sí. Yo estoy criado en La Piedad. También yo después tuve un año de imprenta, aprendiendo imprenta en La Piedad. Y tenía todos los oficios, todos, todos los oficios, había imprenta, zapatería, sastrería, carpintería, lustrado de muebles, mecánica, tornería, de todo. Era en aquel tiempo... había cuando estaba yo había 120 pupilos adentro, que dormían en *La Piedad* misma. Y habían muchos externos también que le enseñaban el oficio.

Foto alumnos la Piedad

El alumnado estaba conformado por alumnos ¿de qué lugares?

De todos los lados. Del sur, me acuerdo de Tornquist, de Neuquén, inclusive hasta el... bueno este es más joven, el gobernador Sobich, también estuvo en *La Piedad*. La mayoría de la gente que tiene, que llegaron a tener talleres, más o menos, de carpintería, Jacobi también hay en la calle Patricios. Era la única escuela de artes y oficios que enseñaba el oficio a los muchachos.

¿Qué tipos de actividades, cómo era el aprendizaje, qué le enseñaban inicialmente?

Sí teníamos cada... yo estaba en la parte de máquinas. A mí me enseñaban a trabajar... yo tenía un maestro. Teníamos un maestro de... un maestro general del colegio, ¡digo del ramo mío ¿no?!, un maestro general. Después teníamos cada sección un maestro, tipografía un maestro, máquina un maestro y encuadernación un maestro. Y ahí nos ense-

ñaban, nos daban un trabajo, y nos enseñaban cómo había que hacer los trabajos de imprenta, que ahora ya prácticamente nadie..., no ha desaparecido, pero ahora es todo más moderno.

¿Qué relevancia tenía la institución, la Escuela La Piedad dentro del barrio?, me refiero a qué importancia tenía este establecimiento para la vida del barrio, en cuanto al rol de los religiosos a...

La mayoría en el barrio este eran todos religiosos de por sí. Todos concurríamos a misa los domingos. No le digo el cien por cien pero el noventa pico por ciento. Normalmente las mujeres, todos. Aparte en aquel tiempo estábamos en *La Piedad*, hacían paseos con camiones, íbamos a Tornquist, jugábamos al fútbol, así con el *Don Bosco*, a las bochas, todas esas cosas. Todas cosas interparroquias, con *Juan XXIII*, me acuerdo también.

¿Cómo lo encuentra usted al barrio cuando era un adolescente, por los años cuarenta?, usted me dijo que nació en el 30.

En el 30 sí.

¿Cómo era el barrio, esta zona de la calle Don Bosco, cómo la definiría?

La zona esta, tampoco acá... esto no era nada¹⁶, todo potrero. Teníamos la cancha de fútbol, teníamos... los del barrio, teníamos la cancha de bochas. Y... las calles de tierra, una tierra que era bárbara, cada vez que llovía después pasaba la *Champion* y emparejaba y devuelta tierra. Tierra... como esta era la salida, la salida que venía del sur, Don Bosco,



Colegio La Piedad

¹⁶ Señala hacia la calle Don Bosco.



Iglesia La Piedad (1910)

va a ser la entrada¹⁷. Venían los camiones de fruta, los camiones... me acuerdo de *Los tres ases*, y todas esas grandes cosas que están en Río Negro, esas grandes empresas. Todo el trigo y las colas muchas veces llegaban a aparecer hasta por acá de camiones, que venían de White, todos acá parados, toda la fila acá de camiones. Y los potreros, yo vivía al lado de un potrero ahí, cuando arriaban las vacas, el

arriero... las vacas las metían adentro y acampaban las noches ahí el arriero. Después a la mañana cuando salía ya el día...

¿El arriero de dónde venía?

Y la traían, suponer, de acá de la zona. Llevaban la hacienda para otro lado.

¿En cuánto a las construcciones del barrio qué edificios recuerda usted cómo los más antiguos?

Ahí como le puse. Ahí adónde está la estación Esso ahora¹⁸, estaba la primer Esso que era de madera. Era de madera y la zanja estaba un poquito más allá, eran los desagües del centro, estaban abiertas. Eran un peligro, todo, todas las zanjas. Aparte las calles eran todas de empedrados llenas de árboles, de eucaliptos...

¿La avenida Colón?

¹⁷ Señala hacia lo que hoy es el acceso a la ciudad por la Ruta Nacional n° 3 "Sur", que une Bahía Blanca con Patagonia.

¹⁸ En la esquina de la calle Don Bosco y la avenida Colón.

La avenida Colón, sí, sí. Y después estaba enfrente la usina eléctrica, donde hoy está *Terrabusi* estaba la usina eléctrica, que en el verano era fábrica de hielo¹⁹. Nosotros íbamos a comprar los pedazos de hielo, porque en aquel tiempo heladeras eléctricas²⁰... ¡ni se veían las heladeras eléctricas!, los pedazos de hielo. Y la cooperativa tenía venta de pan, la Cooperativa Obrera.

¿La Cooperativa ocupaba el mismo local que...?

MR: El mismo local que la usina eléctrica, que estaba donde *Terrabusi* ahora, no es ese edificio, tiraron todo abajo, y ahora hicieron un edificio nuevo de *Terrabusi*, era otro el edificio.

¿Este desagüe que usted me comentó hasta que momento siguió abierto?

No me acuerdo... No eso no me acuerdo. Yo era grandecito ya. La zanja abierta cuando venía... cuando llovía fuerte en Bahía Blanca que venía el desagüe, venía... si uno se cae ahí se... lo llevaba la corriente.

¿Era común que hubiese accidentes?

MR: No, no. No porque todos ya sabían... Es que antes no había tantos pibes por la calle así, por lo general se jugaba en los potreros o en la casa.

¿Qué lugares eran los de reunión del barrio?, me refiero a bares, clubes.

Bueno... sí... bares. Bares, estaba el bar *Cesetti*, ahí en Colón y Bolivia, después estaba el otro bar *Botayú* ahí en Rondeau más o menos a dos cuadras de acá, Rondeau. Que se jugaba a las bochas, a las barajas. Y después estaban los clubes, el club *Velocidad* y el club *Gorriti*.

¿Y en los bares que...?

Por lo general iba la gente grande, gente grande. No se jugaba en aquel

¹⁹ Se refiere a la esquina de Avenida Colón y Teniente Farías.

²⁰ Sonrie



Bar Cesetti, en Colón y Bolivia

tiempo, se jugaba por el *Vermut*, que existía en aquel tiempo el *Vermut*.

¿Los jóvenes a partir de qué edad podían acceder al bar?

¡No, no, no iban!. La mayoría de jóvenes no... la mayoría de los jóvenes iban a los clubes, al club *Velocidad*, el club *Gorriti*.

¿Qué tipos de actividades desarrollaban en el club?

Y en el club *Velocidad* se desarrollaban bochas, básquet. El básquet fue fuerte. Las bochas también fue

fuerte en una época, tenía... se llegó a ser campeón de primera también, en el básquet también. Campeón de primera no, jugó en primera. *Velocidad* estaba acá, Rondeau y Avellaneda y enfrente Avellaneda y Rondeau lo mismo estaba *Gorriti* y había kermesse. La kermesse, le explico, se hacían en verano al aire libre, pista de aire libre, tocaba una orquesta y se ponían todas las mesas alrededor y había como juegos de... había como juegos de... suponete... vio que ponían todas las botellas y largaban como una ruedita, y el que embocaba la botella se la agarraba. Y los clubes hacían la kermesse y se tenían una pica bárbara y se ponían los micrófonos uno enfrente del otro a ver quien tocaba más fuerte²¹.

¿Cuál era el club que convocaba más gente?

Velocidad. *Velocidad* y *Resistencia*. Ahora el *Gorriti* desapareció, *Velocidad* sigue

¿Qué tipo de gente iba al club...?

No, no, toda gente de barrio, toda gente buena, toda gente trabajadora, toda gente trabajadora. Padres, abuelos, pibes, estaban todos, todos.

Usualmente ¿en qué ámbito laboral se desempeñaba la gente del Noroeste? ¿Dónde trabajaba cuando usted era adolescente?

Por lo general, el 90 por ciento trabajaba en el ferrocarril, acá en los *Talleres Bahía Blanca Noroeste*, en la lanera *San Blas*, en el puerto.

De esos tres ámbitos laborales ¿cuál era el más buscado?

El más buscado de todos era el ferrocarril. El que trabajaba en ferrocarril era todo un señor.

¿Era usual que los ferroviarios dieran origen a familias ferroviarias?, me refiero a que la profesión...

Sí, sí, Tenían preferencia en el tiempo que yo era más chico, tenían preferencia si el padre era ferroviario el hijo podía entrar al taller, podía entrar a trabajar. Le daban esa preferencia. Sabés que pasa, que el ferrocarril en aquel tiempo era el único lugar donde era seguro el trabajo, tenías jubilación, te daban jubilación, no como en otros lados que no tenías ninguna clase de leyes. Y después le seguían... en partes del sueldo y eso la lanera *San Blas*. La lanera *San Blas* pagaba muy bien.

En la lanera San Blas ¿solamente trabajaban hombre o también había personal femenino?

No, en el tiempo mío todos. Todos, los tres turnos, no paraba nunca, salvo el sábado que terminaba a las seis de la tarde y el lunes empezaba y después todo, hasta el otro sábado. Los tres turnos, mañana, tarde y noche.

¿En la actividad portuaria que...?

Y la portuaria era todo por lo general... el finado de mi papá trabajó ahí... trabajaba de apuntador. Era todo a base de golpes, la mayoría era todo... era bolsa, el trigo era en bolsa, algunas veces a granel, pero por lo general era el trigo embolsado, no como ahora que va por un tubo, va...





¿La gente trabajaba en el trabajo de estiba?

Sí, sí. Y las estibas estaban abajo del puente Colón... en el año, en el año 42. Estaba lleno de estibas. Había tanto trigo... fue cuando el famoso... después de la guerra mundial en el 45 y terminó, se le fueron dando para Europa y todo. Había trigo por todos los lados, el maíz se quemaba en las cocinas. Nosotros teníamos cocina, en aquel tiempo les decíamos cocinas económicas, que iba a leña. El maíz lo vendían para quemar, para quemar como si fuera leña. Había también... casi en el 90 por ciento de las casas se hacían la quintita, de todo, cebolla, ensalada, se criaban gallina, patos, de todo.

¿En las casas particulares?

En las casas particulares, sí, sí.

Era usual que las casas se autoabastecieran...

Sí, sí. La cosa... todo lo común así que de pollo, pato y esas cosas sí. Y de ensaladas, cebollas, todas cosas que se podían hacer en la quinta. Por antes, no es como ahora, que uno vivía... ahora la actividad lo absorbe más... antes no. Antes salían de trabajar y si no se iba al club se hacía la quintita y...

Usted esos trabajos que fue mencionando en la lanera o en el ferrocarril, o en el puerto ¿durante qué horarios se extendía la jornada laboral?

En el ferrocarril se trabajaba de cinco a una. De cinco de la mañana a una de la tarde. Eso cuando tocaba el famoso pito... tocaba tres pitos para entrar. Se entraba a las cinco, cuatro y media, cinco menos cuarto y a las cinco el último pito, y cerraban el portón. Y después cambiaron el horario de seis a dos. Pero en el tiempo que yo era más chico, en el tiempo de los ingleses ya se trabajaba cuatro y cuatro, cuatro de la mañana y cuatro de la tarde. Después cuando pasó a manos del Estado

el ferrocarril empezó a trabajar horario corrido.

¿Cuál era el ingreso? ¿Dónde era el ingreso del personal?

El ingreso del personal era... una parte era por Malvinas a la mitad, cerca de Blandengues o Roca, no me acuerdo bien. Y la otra se entraba por Rondeau, donde estaba el chapero grande, el chapero grande, que se colgaban chapas, para el ingreso y el egreso.

Dentro de la vida comercial del barrio ¿qué comercios o establecimientos recuerda, cuáles eran los más representativos cuando usted era joven?

Había muchos bares, ¡bares sí!. El bar *Galende* que ahora es el club *Colón*, la sede del club *Colón* era el bar *Galende*. El bar *Cesetti*, después estaba el *Botayú*. Después estaba lleno de carnicerías *Larrasolo*, *Anzó*, *Carrizo* también allá...

¿Cómo funcionaban estos locales, se manejaban con cuentas corrientes, con libretas...?

Sí, sí, con la famosa libreta negra²²

¿Cómo era la venta del producto, se anotaba o...?

Sí se anotaba, se anotaba. Uno iba compraba, el carnicero lo anotaba, uno se llevaba y a fin de mes uno iba y pagaba.

¿Qué importancia tenía el respeto por el pago?

¡Ah, bien!. No antes nada que ver... te daban a sola firma. Y que nos conocíamos todos, éramos todos del barrio, todos del barrio.

Los bares que usted comentó ¿también funcionaban como almacenes, o solamente como bares?

¡No!. *Botayú*, *Cesetti*, *Galende*, todos como bares. Se servía ahí el vaso de vino, se tomaba vino.

Cuándo usted era un adolescente ¿con qué asiduidad concurrían al



centro de la ciudad?

¡Los domingos!, los domingos íbamos a la “vuelta del perro” que le decíamos, ahí en O’Higgins.

¿Era una concurrencia familiar o...?

Sí, sí, caminábamos de Brown y terminaba en San Martín, todo O’Higgins. Caminábamos... ¡qué sé yo! con los amigos y eso, y unos venían con sus hijos. Y después terminábamos, siempre por lo general comiendo siempre en la famosa... la pizza que había en aquel tiempo que era nada más que pizza de anchoas o de muzzarella o de tomate otra pizza no había. Tomábamos una porción de pizza y un vasito de vino... era un vino moscato que se usaba en la famosa pizzería *Pepito* que estaba Alsina, donde está ahora, posiblemente, donde está la *Galería Plaza*, o si no el famoso *Gambrinus* que era famoso par con papas, y comíamos ahí también cuando éramos muchachos.

¿Cómo recuerda usted la vida cotidiana de esos años en el barrio, con qué facilidades contaba la vivienda?, ¿Usted me habló de las heladeras pero...?

Bastantes pocas, bastantes pocas. Por lo general... son cosas tan distintas ahora, que uno... yo muchas veces hablo también con mis hijas y les digo... era tan distinto antes, ¡era el día y la noche!. Ahora lleno de comodidades todo y antes nada de nada, ¡y bien felices que éramos!. La parte personal mía. Siempre contentos, jugábamos. Nos teníamos que... la pelota era de trapo, hacíamos una media de mujer le metíamos trapos y hacíamos pelotas de trapo porque no había nada.

¿Era posible el acceso a juguetes o libros?

No, a juguetes nunca, al menos la parte de... yo tuve amigos... poco y nada... los juguetes que hacíamos... no, no había juguetes, hacíamos así un tipo, tipo llevar una rueda con un alambre ahí corriendo.

Alambres que servían... las tapas de madera que salían... la yerba venía de cinco kilos, la yerba, de arpillera con una tapa de madera arriba y una tapa de abajo, entonces cuando se terminaba el coso ese sacab... le hacíamos un agujero y jugábamos con eso. Nos conformábamos con nada, y no había otro remedio.

Las viviendas del barrio ¿eran construidas por maestros mayor de obra o eran construidas por los mismos vecinos?

La mayoría se hacían las casas ellos, de a poco, hacían primero tipo martillo, pieza, cocina. Y el que hacía la casa bien de material, bien de material, por lo general era ferroviario. El que no era ferroviario podía hacer de ladrillos pero pegado con “chorizo”, con barro.

¿Qué artefactos eléctricos o para la calefacción, qué tipo de...?

¡Noo!. La calefacción, la calefacción nuestra al principio era el brace-ro, después cuando fui siendo fue la estufa a kerosene, la cocina era a leña, y a las planchas se le ponía el carbón adentro, se levantaba una tapa y le ponían el carbón encendido y planchaban. Y sino eran pedazos así de fierro tipo plancha que se ponían adentro de la cocina de leña, cuando uno prendía la cocina esa plancha se calentaba, y con esa se planchaba.

¿Cuándo llegó la luz eléctrica y los servicios al barrio?

No, no. Estaba la luz eléctrica, es que no, no... la mayoría no podíamos tener, había luz, había, sí, sí, sí. Nosotros teníamos lámparas con mecheros en el medio de la mesa cuando comíamos. Claro yo estoy hablando de la parte personal mía. Generalmente había luz, el barrio



Almacén Vicente Anzó,
en Bolivia y Rondeau (1935)

en aquel tiempo, el que la tenía... como digo yo... era... podía ser ferroviario, ¡y hasta por hay, por hay!. Porque por lo general estaba la radio *Galena*, una radio que poníamos en el oído y buscábamos con una piedrita a donde estaba la estación, y en aquel tiempo estaba LU2 y LU7.

¿Cuándo empezó a percibir usted que el barrio progresaba en cuanto al desarrollo de las viviendas?

Y después del... y ahí vamos a entrar un poco en la política. Después del gobierno de Perón, cuando empezó a hablar... después del 46 cuando empezó a haber trabajo... cuando empezó a evolucionar el trabajo y todo. Ya se empezó hacer el *Barrio Obrero*, ya pedían todos préstamos... todas estas casa están hechas todas completas con préstamos hipotecarios, en aquel tiempo yo saqué para hacer la... bueno eso fue más adelante, ya estaba el *Banco Industrial* que daba plata para las pequeñas industrias, a pagar a cinco años.

¿Usted solicitó un préstamo al Banco Industrial?

Yo cuando me puse la imprenta sí. Pero ya tenía 30 años yo, yo ya era más grande. Pero era a cinco años, sin interés, sin nada. Le daba lugar a comprar, a comprar maquinaria y eso.

¿En qué año fue eso, usted lo recuerda?

No, no, eso ya fue... ya entrando en los años 60, 60 y algo. Más atrás, en el año... había por lo general... el que hacía... no había. Después del 46 empezó el asunto de los créditos hipotecarios y esas cosas, que la gente empezó a sacar... el crédito. Que le daban el crédito a 40 años por la casa. ¡A pagar a 40 años!. Pero sin modificar el precio, siempre se beneficiaba... había inflación y todo eso... y siempre pagabas lo mismo.

En lo que respecta a la inmigración, a la presencia de inmigrantes ¿cómo recuerda usted ese tema?, ¿Los inmigrantes en el barrio eran

mayormente de...?

Estaban... yo cuando ya tenía más o menos uso de razón recuerdo... si eran todos la mayoría italianos, españoles. Gente que trabajaba toda en el ferrocarril.

¿Tenían algún lugar de encuentro, algún punto de encuentro en particular?

No recuerdo. Por lo general iban a los bares, a jugar a las barajas, a las bochas. Esa era la vida de antes.

¿Los vecinos del barrio habitualmente, fuera del barrio, que lugar de esparcimiento encontraban?, ¿Concurrían a algún balneario, cuál era la salida...?

No, balneario no había. Balneario podíamos ir al balneario *Maldonado* o al *Colón*.

¿Cómo recuerda usted estos lugares cuando era chico?

Y lindo. Íbamos con el tren que venía muchas veces... venía por... ahora desapareció también... por Falcón, por Farías, iba a *Galván*, el tren iba a *Galván*²³. Y hacía la parada en el balneario *Colón*, y ahí bajábamos los que íbamos al *Colón*, o nos colábamos por atrás del *Colón*.

Ya que usted mencionó el tema del tren ¿con qué medios de transporte contaba el barrio cuando era joven?

Los ómnibus, en aquel tiempo era las líneas *La Bahiense*, una... una tenía la parada acá en... aquel tiempo era Río Colorado... no se llamaba Don Bosco, se llamaba Río Colorado. Tenía la parada ahí, era la línea 11, que hacía el recorrido por acá, después iba para el centro. Ahí en Avellaneda, en Avellaneda y Rondeau venía la línea 4, y después esta-



²³ Se refiere a Puerto Galván

ban la línea *La Unión*, que pasaba por el empedrado que iba a White.

¿Había muchos servicios de tranvías en el barrio?

No, no, el tranvía llegó hasta la barrera, hasta la barrera de Rondeau, hasta ahí llegó el tranvía... tenía las vías ahí en Laspiur.

Ya que usted me comentó los medios de transporte ¿la gente en el centro de la ciudad cómo consideraba al barrio Noroeste, qué imagen se tenía del barrio Noroeste...?

¡De la barrera para acá!²⁴. Hoy mismo, de la barrera para acá es bravo. Nos tienen como si fuera... algo como discriminado. Dice: “dónde vivís, de la barrera para acá, bueno”, de las barreras para allá era otra cosa.

Es decir, de Sixto Laspiur para acá o para allá

Exacto, exacto. El puente *Colón* igual.

¿Eso tenía justificación cuando usted era joven se daba...?

No, no. De acá hasta otro lado no se podía ir. No se podía económicamente comprar... los viejos... demasiado que compraban el terrenito y se hacían la piecita y cocina.

Aurelio Diez (N. 1928)

Entrevistado el 29 de julio de 2005

En primer término Aurelio ¿podría referirse cómo fue su ingreso al ferrocarril?

Bueno para comenzar una aclaración: yo no soy ferroviario ciento por ciento, sino que me vinculé con la actividad del ferrocarril a través de mi trabajo como empleado administrativo del sindicato de los ferroviarios, allá en 1943. Y a parte de la relación que tenía con el propio ferrocarril, ya que mi padre y mi tío habían sido antiguos empleados ferroviarios en los Talleres Noroeste. De ahí nació mi vinculación y si se quiere mi amor por el ferrocarril.

¿Cómo describiría usted el ámbito ferroviario del Noroeste por esos años que usted ingresó a trabajar en el sindicato?

Desde el tiempo que yo conozco la actividad ferroviaria, para esa fecha, en los años 40, podría decir que era el máximo, ya modernizado el ferrocarril, incrementado la dotación de su personal, porque la actividad así lo requería. Lamentablemente años después se fue a menor, pero era el ferrocarril, era, digamos, la vena... las arterias del país, porque aunque digamos que los ingleses se llevaron las libras esterlinas nos dejaron mucho a favor del país, que lamentablemente luego se fue perdiendo. Si tomamos en cuenta que el arribo a Bahía Blanca de la empresa del ferrocarril... no en ese momento no era Ferrocarril Sud todavía, sino que era Bahía Blanca al Noroeste, por eso la denominación del sector del barrio como Noroeste, como una derivación de la denominación de la empresa ferroviaria, allá en abril de 1884, ahí comenzó lo que es la ciudad y en la zona la actividad del ferrocarril, luego se fue extendiendo con las líneas a La Pampa, hasta Toay, la otra línea



hasta Patagones, que llegaba hasta allí la empresa del Ferrocarril Sud porque de Viedma hacía adelante era Ferrocarril del Estado, luego se unificaron con la nacionalización de los ferrocarriles.

¿Cómo recuerda usted el ámbito de lo que eran los talleres Noroeste, cuáles eran los ámbitos dónde se realizaban la mayor cantidad de las actividades, qué acumulaba mayor cantidad de empleados?

La actividad de los talleres en su época de apogeo era fundamental, extraordinaria. Si no me equivoco, por la cantidad de empleados llegó a tener alrededor de los 1000 empleados, que era cuando estaba a pleno. La actividad principal del propio taller, por ese entonces, era el mantenimiento general de locomotoras, o sea, se fundían, se torneaban, se fabricaban piezas para las locomotoras a vapor, aparte de piezas para los propios vagones, se reparaban vagones ya sean de pasajeros y de carga, se reacondicionaban a nuevo los antiguos coches dormitorios, los coches comedores.

Realmente para el que ha visto el trabajo que se hacía allí era maravilloso ver cómo entraban algunos vehículos y en las condiciones en las que salían. Salían prácticamente a cero, nuevos, ¿no es cierto?. Era un trabajo de hormiga el que se iba haciendo, porque incluso iban pasando las distintas secciones del ferrocarril..., el montaje, los alzadores que eran los que levantaban la parte... dejaban los bodis limpios como para reacondicionarlos a nuevo, pasaban por la sección carpintería donde había que hacer trabajos de madera, tornería donde había que modificar o hacer piezas nuevas de partes metálicas, en la sección playa... ahí se renovaban a cero los vagones metálicos de carga, y terminaba por último la sección pinturería donde se le daba el maquillaje final a cada vehículo.

Estas secciones que usted comenta ¿puntualmente dónde se ubicaban dentro del complejo Noroeste?

En todo el sector que hace a la parte de talleres en sí, que sería desde calle Rondeau hasta Juan Molina era exclusivamente talleres, sobre la calle Rondeau estaba la sección Herrería, se

fabricaba a nuevo piezas metálicas... lógicamente en todo un trabajo de herrería que se acondicionaban allí, a continuación de eso tenía la sección Aserradero.

La sección Aserradero traía el ferrocarril las maderas directamente del norte... los troncos naturales de los árboles, se aserraban en una sierra de carro, que le denominaban, todo un trecho a lo mejor de 20 o 30 metros, y se iba cortando luego a medida de la madera las tablas o listones que necesitaban para ir haciendo las reparaciones.

A continuación tenían la sección Herrería... perdón... primero estaba la sección Fundición donde se fundían metales, ya sean hierros, aceros o cobre, bronce... de ahí mi vinculación porque mi tío era un buen fundidor, modelista... se hacían los modelos en madera, se ponían sobre la arena y después se volcaban la colada de material metálico sobre ese modelo de made... ya hecho en la arena, y después se pasaba a la sección Tornería donde se pulía y se aligeraba la... el



Estación Noroeste (1930)



Palo Staff

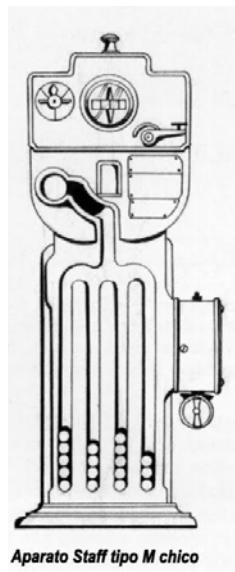
trabajo en rústico que había quedado, de allí pasaba a tornería si había que hacerle algún trabajo de torneado especial a cierta medida.

En la sección Carpintería se trabajaba desde la madera rústica de un vagón de carga hasta un mueble fino que iba instalado en los vagones dormitorios, coches comedor, e incluso los vagones viviendas del personal que salía a trabajar en la línea, e incluso el famoso Tren Presidencial que venía muy contadamente acá, porque después se lo comenzaron a llevar a Remedios de Escalada, pero se hacía trabajo fino en carpintería en la propia sección. A parte que trabajaba en la carpintería para el resto de las dependencias ferroviarias, ya sea tráfico, almacenes y demás.

En el edificio que se ubica entrando por la calle Rondeau, a mano izquierda, que tiene un cartel que dice Administración, ¿qué tipo de actividades se realizaban en ese edificio?

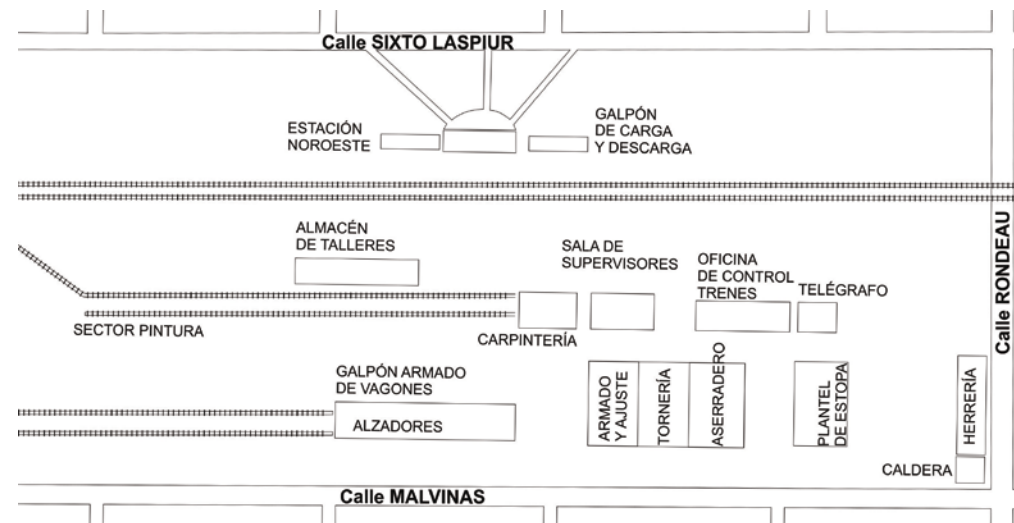
En ese sector que corre paralelo a la calle empedrada... que si han recorrido por allí lo habrán notado... ahí comenzó la parte administrativa del ferrocarril, antes de que se hiciera la construcción sobre la actual Estación Sud, ahí funcionaba la Administración en general del ferrocarril, la parte de Tesorería y Contaduría, la sección de Telégrafo y Comunicaciones, y la parte de sección de Control de Trenes que se manejaba por vía cablegráfica, el telégrafo Morse de todo el movimiento que hacían los trenes desde distintas partes de la línea, y se iba conectando todo el movimiento que iba entre estación y estación, por eso existía allí un sistema que los ingleses llamaban Palo Staff.

El Palo Staff era una varilla de madera con partes metálicas que el conductor, el maquinista del tren levantaba al paso por la estación en forma automática, como si fuera una sortija levantaba... pero hasta que



Aparato Staff tipo M chico

ese palo no se colocara en la estación subsiguiente el tren no podía continuar... o sea era una sortija que se iba colocando, como una carrera de postas en atletismo, una cosa similar en la comparación, tenía que ir dejándolo de estación en estación para que el tren continuara su circulación sin movimiento, porque si en algún momento ese palo no llegaba a la estación siguiente automáticamente el jefe de la estación cortaba... hacía paralizar la circulación del tren hasta que no se normalizara con la estación siguiente. Ese era el sistema... después ya vino... sistemas más modernos, incluso ya en los últimos años se





usaba mucho el sistema de radio.

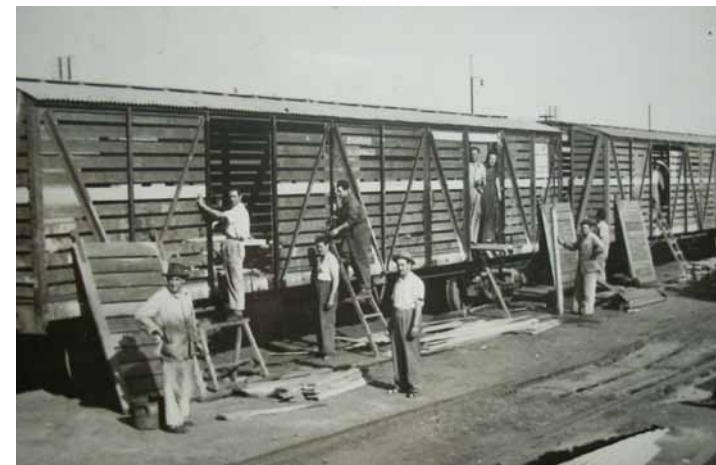
Usted me comentó previamente a la entrevista qué había también una dependencia dedicada a las tareas de sanidad...

Exactamente, en sus comienzos y hasta no hace muchos años, el Servicio de Sanidad lo atendía exclusivamente la empresa desde Plaza Constitución que tenía el servicio de sanidad centralizado. En Bahía Blanca el encargado de la atención sanitaria de todo el personal de la línea era el doctor Adrián Morado Veres, un antiguo médico bahiense muy conocido en la ciudad.

Con el tiempo ya la ampliación, tanto de la línea como de la dotación del personal, hizo que se asentara acá un servicio regional, y entonces se instaló allí, aledaños a la entrada de los talleres del ferrocarril un servicio regional de sanidad, que el último que recuerdo que estuvo a cargo de ello fue el doctor Huguilen. Ahí se hacían... todo el servicio, la revisión médica para el ingreso, cuando el personal necesitaba su atención médica previamente debía pasar por el servicio de sanidad para que le autoricen la orden médica y después se atendía particularmente, pero tenía que pasar regularmente por el servicio médico regional para que le fuera acordando los días de convalecencia que fueran necesarios.

Cuando usted ingresó a trabajar en el sindicato ferroviario ¿qué proporción de afiliados al sindicato había en la zona de los talleres Noroeste?

Si tomamos con respecto a la parte sindical, consideramos que aparte de los talleres teníamos los galpones de Coronel Maldonado, la dependencia de almacenes generales que está aledaños



Talleres Noroeste

a calle Rondeau, toda la parte de talleres y artesanos de Vía y Obras, yo calculo que la parte sindical aproximadamente podía andar, por aquella época, en los años '43 al '45-'46, en 1200, 1500 afiliados. Que más o menos guardaban una relación con el personal que se desempeñaba en la dependencia ferroviaria de acá de la zona.

¿Usted se desempeñaba en la Unión Ferroviaria?

Exactamente, como personal administrativo, pero dada esa tarea que yo desarrollaba en la parte del sindicato, prácticamente podía decir que estaba todos los días en una dependencia del ferrocarril ya sea en talleres, en almacenes, o en Vías y Obras, porque mi misión era ir a recabar datos sobre algún empleado que necesitaba hacer alguna gestión, principalmente en la parte de jubilaciones y pensiones, que era la que yo tenía a mi cargo, incluso para solucionar algún inconveniente que si no eran graves, estaban a mi alcance de solucionarlas, pero cuando ya la gravedad o la importancia del tema requería otro tipo de intervención

ya recurría a los miembros de las comisiones sindicales para trabajar directamente con la jefatura.

¿Cómo estaba organizada la Unión Ferroviaria en Bahía blanca, en lo que hace a las seccionales?, ¿cómo funcionaba en la práctica el sindicato?

El sindicato ferroviario en su momento estaba dividido en tres seccionales específicas.

La Seccional Bahía Blanca Noroeste, que agrupaba toda la parte de talleres Bahía Blanca Noroeste, almacenes generales que estaba contiguo a la calle Rondeau, talleres y artesanos de Vías y Obras, que son las que están... estaban sobre calle Brickman, debajo del puente Colón, el galpón de locomotoras de Maldonado, que cuando trabajaban las locomotoras a vapor tenía un trabajo intenso, tal es así que el propio ferrocarril construyó allí su propia colonia para el personal que venía de la zona a trabajar acá. Luego la Seccional Bahía Blanca Sud, que atendía la parte de tráfico, toda la Estación Sud y llegaba hasta Punta Alta por la línea del Ferrocarril Sud, porque aparte estaba la Seccional Rosario Puerto Belgrano que atendía la parte de la empresa francesa del Rosario-Puerto Belgrano, entre la actual terminal hasta la entrada a la Base Naval. E Ingeniero White que agrupaba el sector de muelle, que en los comienzos era del propio Ferrocarril Sud, elevadores y toda la playa de maniobras tan tradicional y reconocida como una de las más extensas de Sudamérica, así estaba circunscripta la división gremial.

¿Cómo se renovaban las autoridades del gremio, cómo recuerda los actos eleccionarios?

Cuando yo comencé tenía una particularidad, en asambleas previas, cada seccional nominaba afiliados, ya sea para la Comisión Central que estaba en Buenos Aires y las locales, o sea cada seccional ha-

cía la suya. Vale decir, cada asamblea seccional previa, se nominaba... si había que designar 15 miembros titulares se proponían el doble, generalmente se hacían de 30 o de 40 miembros, luego se confeccionaban unas listas y se sometían al voto secreto y

cada afiliado, de esa nómina de 30 o 40 asociados, marcaba o dejaba sin tachar los 15 que eran reglamentariamente elegibles. Vale decir, el voto era directo, yo votaba por Juan Pérez, González, García, el que sea, pero a mi satisfacción... a mi elección.

Lamentablemente con el correr de los años se fueron implementando sistemas de listas, vale decir se comenzó el sistema de fracciones y ahí, a mi modesto entender, comenzó un serio problema para el gremio ferroviario, la división por colores políticos. Y se nominaban porque integraban tal o cual color de lista, y no porque fueran capacitados para ejercer con verdadera conciencia la representación de sus compañeros empleados.

¿Dentro de barrio Noroeste qué proporción de la población adulta masculina usted estima que estaba relacionada al ferrocarril?

Sin exageración, yo le podría decir que superaría el 80 %, por una razón, porque los primeros pobladores de la zona del Noroeste Del paredón hacia abajo eran todos empleados del propio taller o de la estación aledaña. Quiere decir que se buscaba la residencia cercana a su lugar de trabajo. Entonces no sería exagerado si yo le digo que un 80% de los residentes del barrio Noroeste, por lo menos en aquel momento



Administración Talleres Noroeste



eran ferroviarios, luego... si fueron cambiando la idiosincrasia de los habitantes noroesteños.

¿Cómo recuerda usted el momento de ingreso, cómo era el ingreso a los talleres, usted recuerda esa imagen?

Ahí también hubo mucho cambio en materia de ingreso, con la administración inglesa, todavía se hacían sistemas selectivos, pero selectivo por capacidad técnica, es

decir que el aspirante a ingresar a la sección tornería, pongamos un caso, le tomaban una práctica de torneear una determinada pieza en bronce o en el material que fuera... aparte de la técnico, de lo práctico, lo teórico, por qué se modelaba así o podía hacerse de tal manera. Ingresaba personal con gran capacidad, además del aprendizaje que se hacía a posterior con reconocidos aprendices de aquel momento, que entraban sabiendo a medias en el oficio y se iban capacitando en su práctica diaria y en las escuelas técnicas que tenía el propio sindicato. Luego ya fueron viniendo oficiales de la industria privada, con mucha capacidad también, pero el ingreso originariamente de los que yo recuerdo era ese.

Posteriormente ¿esta modalidad se modificó?

Si se modificó mucho, porque como le dije antes, entraron a valer más otros factores que realmente el de la capacidad técnica del operario. Si traía el aval en la mano, ese pasaba de largo... se podría capacitar después pero... ahí de cierta manera también fue modificando la calidad

del trabajador ferroviario. No quiero decir con esto que en los últimos años de la... fue desmereciendo mucho la capacidad, siguió habiendo oficiales de mucha capacidad para trabajar en cualquier lado, pero vinieron amigos de los otros, habría un término pero no me viene en este momento el exacto y no quiero ofender a nadie.

¿Dónde funcionaba el local gremial de la Unión Ferroviaria cuando usted empezó a trabajar dentro del sindicato?

Cuando yo comencé a trabajar ya figuraba... ya estaba en su local propio de Almafuerite 643, me refiero a la Seccional Noroeste, pero ya la seccional había estado con anterioridad en Juan Molina y Sixto Laspiur, más conocido en aquel momento cómo la "Covacha", porque era un saloncito largo, tipo *chorizo* como le llamaban antes, y anteriormente había estado en la esquina también de Sixto Laspiur y Blandengues, aledaño a la estación y al propio taller. Pero cuando yo comencé a trabajar en el '43 ya estaba en el local... recién haría un par de años que había sido inaugurado. Y aclaro, ese local de Almafuerite 643 fue levantado por el propio gremio, con el sacrificio de los propios afiliados. En algún otro momento le voy a hacer el comentario de las tradicionales kermesses de los ferroviarios que se hacían en ese mismo lugar en un solar totalmente arbolado con palmeras, magnolias, era hermoso el lugar, una pista de baile hermosa y ahí se juntaban los centavitos... que se hacía buena plata... tal es así que en aquella época el comisario de la Seccional Segunda enviaba dos policías al que actuaba de tesorero para que lo acompañara al término de la asam... de la kermesse a sus domicilios, porque en aquel momento llevar 1000, 2000, 3000 pesos en el bolsillo, era mucha plata. Así se levantó.

Posteriormente o por esos años también funcionaba una Cooperativa Ferroviaria

Claro, se instaló la Cooperativa Ferroviaria, se instaló allí. Trabajaban los propios ferroviarios que salían de su trabajo diario e iban... y ahí directamente sin ir a la casa, directamente al local, le decían ellos. “Voy al local, vamos al local”, y se iban a lo mejor, 10, 12 y limpiaban todo, acondicionaban todo porque a las 8 empezaban las kermesses y tenían ya los stands de los juegos, la ruleta, carreritas de caballos, con orquestas en vivo, una pista de baile embaldosada, palco escénico para la orquesta, y dos cantinas fabricadas por ellos mismos con elementos fabricados por los propios ferroviarios, para enfriar la bebida, en ese momento, la cerveza y el chop, fabricaban unos cajones grandes de 2 o 3 metros con aserrín... ponían las barras de hielo... que entonces era común y allí ponían la bebida, las botellas de cerveza y los barrilitos de chop, que una cervecera importante traía directamente desde Buenos Aires, donde tenía su central, su fábrica principal al depósito que estaba en Brown y Montevideo, vagones exclusivamente para los ferroviarios... no la nombre la gente se va a dar cuenta de qué se trata... traían envíos directos desde Buenos Aires para los ferroviarios, tanto para las kermesses, cuando se hacían los picnics en Las Oscuras o en Sierra de la Ventana.

¿Esta modalidad de las kermesses ferroviarias continuaron después que se logró construir el edificio?

No, no, ya después que se construyó el edificio, se hacían los bailes de salón, trabajaba mucho, ya lo venían haciendo de antes, lo que se llamaba Cuadro Filodramático, de los propios ferroviarios con chicas y señoras del propio gremio, esposas, hijas del propio gremio, funciones de teatro que llenaba el salón completo. Tiene 500 personas.

Cuadros filodramáticos se llamaban antes lo que en la actualidad se denominaría como Teatro Independiente, de los cuales en los

barrios era muy común que existiera, tanto en Villa Mitre, Bella Vista, Barrio San Martín, en Barrio Noroeste, de los cuales surgieron... ya marginando el tema artistas muy importantes, en Villa Mitre las hermanas Quesada, que no era el nombre de ellas Quesada, Nia Quesada y Menchu Quesada, que la habrán sentido nombrar en la televisión, en el cine, en el teatro...



Baile en Unión Ferroviaria

Y con eso centavitos que se iban reuniendo se fue levantando el salón, se fueron incluyendo mejoras, se mantenía la biblioteca, se fue fomentando lo que ha *posteriori* fue el Hospital Ferroviario, que por entonces se pagaban 50 centavos voluntarios, para pro-consultorios externos, porque el Hospital Ferroviario estaba centralizado en Freire, en Mendoza, en la Capital Federal, pero los ferroviarios de Bahía Blanca querían tener algo propio acá en Bahía Blanca para una atención más eficiente, entonces lo que salía de esos festivales de teatro, de las pequeñas rifitas, de esa contribución mensual de 50 centavos, se fue formando un pequeño fondo, y en un determinado momento el viejo *Sanatorio Barrionuevo*, que la gente de Bahía Blanca lo conocerá mucho, que era del doctor Aristóbulo Barrionuevo, había que pagar en aquel momento 45.000 pesos, que valía la parte edificada y casi diría



Bar Botayú, Rondeau 1145

nemos 45.000 pesos”. Prácticamente era las tres cuarta partes de lo que había que pagar por la construcción y el terreno aledaño, claro si los ferroviarios de Bahía Blanca se lo servían en bandeja como se suele decir, prácticamente desde Buenos Aires ponían muy poco dinero y fue así que se compró en sanatorio ferroviario, allí se instaló el primer Hospital Ferroviario que después fue sufriendo algunas modificaciones y se llegó más tarde a la conclusión del moderno edificio que está sobre Viamonte y Patricios, instalado a último con mecanismos de última generación.

Tenemos algunas fotos referidas al barrio y a la zona aledaña al Noroeste. Esta creo que es una fotografía correspondiente a la que después fue la cooperativa...

Exactamente²⁵, éste es el viejo conocido como el *Botayú*, para la gente del barrio lo conocemos como el *Botayú*, acá tenía un salón donde se jugaba a los naipes se vendía vino al menudeo, sobre el fondo tenía 3 canchas de bochas, que iban a jugar a las bochas, e incluso un juego

media manzana aledaña entre la edificación, sobre calle Patricios y calle Viamonte, donde actualmente está levantado el nuevo Hospital Ferroviario, eso prácticamente se compró con fondos locales porque existía la Dirección de Asistencia para ferroviarios que en aquel momento era oficial, porque estaba intervenido incluso el propio gremio, y desde Bahía Blanca se dijo “hay una oportunidad de comprar el edificio del Sanatorio Barrionuevo”, “y pero hace falta mucha plata”, “nosotros po-

muy tradicional de los italianos que eran la mayoría de los que iban como concurrentes: la murra. La murra era un juego de Italia, no sé si particularmente de alguna zona italiana, en qué consistía la murra, eran dos contrincantes, se cantaba un número al azar, pero cada contrincante a su vez tenía que mostrar los dedos, vale decir si yo canto 6 y tiro 3 dedos y usted en su lance tira 3 dedos, gana yo porque acertamos 3. Acertaba aquel que cantaba el tanto y coincidía con los dedos que marcaba ambos contrincantes, se jugaba generalmente por la copita de vino o después que terminaba la partida se iban al salón una picadita, y ese era el juego, y así se pasaban el día entero, principalmente le digo, gente italiana, porque era justamente un juego de origen italiano.

¿Pero la persona que cantaba el número mostraba la misma cantidad de dedos o cantaba otro número diferente?

Cada contrincante cantaba un número que se le ocurría, pero a su vez tenía que exponer los dedos, si al lanzar los dedos coincidíamos uno de los contrincantes con el número cantado, ganaba el contrincante que acertaba la cantidad de dedos expuestos.

Acá hay otra fotografía de un local que creo que está en inmediaciones de ese sector.

Esto es un lugar que es también muy tradicional, inicialmente fue una pequeña fonda, pero luego lo adquirió una familia de origen árabe o libanés, Sedán de apellido, tenían un pequeño quiosquito, vendían diarios y revistas, que incluso los dos hijos varones eran los canillitas populares del barrio, tanto Máximo Sedán como Felix Sedán, ambos fallecidos, llevaban en ese momento el diario *Crítica*, que yo lo recuerdo principalmente a Máximo porque era el que venía a mi casa a traerme... a mi padre le venía a traer el diario *Crítica*, y con mi hermano nos peleábamos porque el diario *Crítica* traía un suplemento de historietas



Rondeau y Malvinas

²⁵ Aquí se le muestra al señor Diez una fotografía



Almacén Paoletti,
en calle Malvinas (entre Moreno y Colón)

en colores, que en aquel momento comenzaban a salir, ahora ya es cosa común, pero venían como un adicional del diario.

Entonces él con el hermano repartían los diarios, no sólo los locales sino los diarios de Capital e incluso revistas. En casa acostumbraba a traer el diario *Crítica* en aquel momento y una revista que se llamaba *Ahora*, nada que ver con la que después salió a *posteriori*, y mi padre la compraba porque traía mucha información, tanto en lo escrito como en lo gráfico, en la

época de la revolución española del '39, entonces él... probablemente porque la revista tenía cierta inclinación hacia el bando leal... con el General Miaja y los de aquel momento, entonces comenzó a comprarla, y él venía a traerla, el diario *Crítica* y la revista *Ahora*.

Acá hay otra imagen de un local que estaba en la calle Malvinas, quizás usted lo recuerde...

Sí esta es un mercadito, dice arriba Mercadito Obrero, yo no sé si originalmente era de otra persona, pero desde chico yo lo conocí como la carnicería de Don Julio Paoletti, y lo conozco por lo siguiente, porque a continuación del edificio hasta los paredones del Puente Colón... que tenía unos paredones altos, que contenía a las parte de la calle de Colón, era un baldío y allí íbamos a jugar al fútbol, nos juntábamos la barra de chicos de Rondeau y Avellaneda contra la barra de chicos de Malvinas, que los de Malvinas le teníamos una nominación, era el club "Bombita", entonces teníamos nuestros cánticos para cargarlos cuando le ganábamos con el tema de bombitas... esas cargaditas que ahora se hacen actualmente también... Así que era un señor muy recordado

en el barrio, también fallecido, porque cuando yo lo conocí ya era una persona grande.

Esta es otra fotografía también de otro comercio del barrio, ¿usted recuerda cuál era?

Si no me falla la memoria, esto es la panadería *La Espiga de Oro* de los hermanos Copreni, en la vereda impar de calle Avellaneda al 100. Una antigua panadería que después dejaron los Copreni, se quedó con ella el señor Gelatti que estaba casado con una de las hijas de Copreni, después dejó Gelatti porque falleció... se hizo cargo otro hijo de Copreni. Siguió una tradición familiar en el tema de panaderías. Es una antigua panadería, en este momento creo que lo tiene como un depósito de una empresa de representaciones comerciales. No siguió más el rubro.

Después en los años, ya después del advenimiento del peronismo, incluso después del año '55. Entre el año '59 y '61 hubo una serie de importantes huelgas ferroviarias ¿cómo se vivió eso en el Noroeste, siendo que había una proporción importante de gente que trabajaba en el ferrocarril, cómo recuerda usted esos momentos?

El barrio lo vivió a pleno, porque como dije al principio, si prácticamente la población estable del barrio Noroeste, de los paredones hacia abajo era un 80%, de los paredones o de Laspiur hacia arriba también era muy importante, o sea que no solamente los días de huelgas que hacía el gremio ferroviario los convivía la parte Noroeste sino la parte del microcentro o del macrocentro, porque era una gran proporción también eran gente ferroviaria.

¿Qué situaciones recuerda o qué imágenes tiene de esos momentos?

Serían dos. Una la que iniciaron el personal de conducción de la Fraternidad, o sea los maquinistas y foguistas que fue una huelga dura, huelga dura en todo sentido, por la duración y por la consecuencia.



Panadería La Espiga de Oro,
Avellaneda 155

Después la más importante que he convivido, es la del '61, creo que en el '61, en la época... para graficarlo en la época de la presidencia de Frondizi... no sé si confundo el año con los 61 días de huelga...

Puede ser el año

...porque, justamente la magnitud de la huelga está en la cantidad de días, porque normalmente no pasaban de una semana, alguna solución siempre se le daba o se accedía al pedido o se partía por la mitad, aflojaba un poco cada parte y se llegaba a una solución. Pero la del '61... la Huelga Grande que se le llama en el término ferroviario es esa... la prolongación que incluso dio lugar a la movilización del personal ferroviario.

Fue movilizaba al estilo militar, vale decir el personal ferroviario iba a trabajar y había tropa en los talleres y en los lugares de trabajo, los responsables tenían que recurrir a diario o semanalmente a dar el parte, y en mi caso como por correlación el gremio también fue intervenido, yo como empleado administrativo del gremio tenía que ir todas las mañanas a la jefatura militar, que estaba en la Estación del Sud a llevar la correspondencia que se recibí y la correspondencia que se elaboraba para el despacho... para que me la convalidaran o se censurar... por suerte nunca hubo una sola nota de censura ni entre las que llegaban ni entre las que se despachaban. Pero tenía que ir todas las mañanas con el despacho de correspondencia a la oficina del Teniente Coronel Rodríguez Quiroga... lo recuerdo por que después nos hicimos grandes amigos, de tanto ir nos hicimos grandes amigos, tenía que ir diariamente a... y lo hacía yo como empleado administrativo porque no habla autoridades.

¿Esta ocupación militar de las instalaciones ferroviarias se dio después de los 61 días de huelga o durante?

Durante, durante. Después, incluso, al personal militar, a uno lo llevaron al Regimiento 5, entonces, a otro lo llevaron a la Base Naval y ya la gente...

¿Al personal militar o al ferroviario?

Al personal ferroviario que como estaba militarizado, el que no aceptaba ir a desarrollar su tarea habitual, automáticamente en un camioncito al Regimiento 5 de Infantería o a la Base Naval de Puerto Belgrano. Y lógicamente esa situación de estar bajo un régimen militar, que si bien no era estricto, pero

tenían que estar dentro de la Base, y que incluso en los días que los fui a visitar... porque uno iba... tenía autorización para visitar la familia... entonces gente nos juntábamos para ir a llevarles comestibles, cigarrillos, esas cosas comunes. Ellos estaban en su recinto de la Base Naval con el pantalón y la chaquetita gris, como un marinero común. Entonces esa situación, la prolongación de las jornadas de huelgas, que no se recibía dinero porque hasta que no se levantara no se cobraba el sueldo que estaba adentro. Entonces empezó una tarea de aflojamiento, digamos así, y empezó uno, después otro y ya la misma moral de los trabajadores fue amenguando y lamentablemente desde el punto de vista gremial hubo que aceptar no sé si bien o mal, pero era la única alternativa.

¿Se vivieron algunas situaciones de confrontación o de violencia en la zona del Noroeste en los momentos de la huelga?

En algunos momentos sí, principalmente cuando comenzaron las ta-



Talleres Noroeste



reas de movilización, porque incluso ahí ya en el local gremial entró más de una vez la Policía Federal y a los que estaban adentro se los llevaron y por la parte militar iban con el camión... ya digitado dónde había personal ferroviario... si los encontraban en la casa, arriba del camión y se lo llevaban. Eran la gente que iban reclutando para llevárselo al Regimiento o a la Base, ya entraban al régimen militar, porque la gente... aún con toda esa que... se iban pasando muchas... muchos días de extensión de la huelga la gente quería mantener

sus ideales de exigir esa remuneración que en su momento era importante.

Se contaba con la gente de la zona que respondía... no había... se intentó pasar algún tren manejando con maquinistas no ferroviarios, reclutados de otras dependencias, incluso con guardas no ferroviarios y circulaban los trenes a la zona, pero los empleados ferroviarios que estaban en la línea no movían los cambios, no bajaban las señales, no le daban vía libre y lógicamente se tenían que quedar en Nueva Roma y volverse para atrás, porque de ahí para adelante no pasaba nadie... esa fue la situación en que se convivía.

Algunas... derivadas de lo mismo... esas requisas domiciliarias que donde sabían que había un ferroviario iba o la Policía Federal o personal del Ejército o Marina y levantaba la gente. Eso unido a la dilatación de los días de huelgas sin recibir ninguna remuneración se hacía muy complicado. Le aclaro una cosa, que en la población no solo circunvecina a los luga-

res de trabajo ferroviario sino en general, se encontró en aquel momento una solidaridad bastante aceptable porque había casas de comercio que donaban mercadería para después hacer el reparto entre los que más necesitaban, e incluso dando facilidades para la compra a pagar a posterior... en eso fue un triunfo más... tal vez más grande que en lo que se obtuvo en lo económico, fue encontrar en la población... había quien estuviera en contra, hubo quien dijo "bueno que se embromen, que la aguanten".

Pero hubo también los que se hicieron solidarios y tendieron una mano, tanto en la parte comercial en el vecindario, e incluso numerosos sindicatos que se ofrecieron a ofrecer sus propias sedes para que grupos digamos secretos, porque ya en el local gremial no se podía ir, porque ya estaba comandado por las autoridades oficiales, se reunían en alguna casa de familia particular... relacionado con algún ferroviario o en algunas sedes gremiales que arriesgaban, ofertar su instalación para que el grupo en movimiento, de movilidad de la huelga se reuniera y mantuviera el contacto, tal es así que tengo una anécdota de un viejo mimeógrafo a manija que lo usaba yo en mi oficina en mi trabajo diario, que se lo llevaron un día y pasaron dos años y no sabía donde estaba el mimeógrafo, pero ese mimeógrafo trabajó tanto cuando se hacía diariamente un boletín informativo de la huelga, el grupo que organizaba todo editaba... justamente ahí estaba la colaboración de algunos sindicatos que nos ofertaban papel y elementos y se editaba ese boletín... no recuerdo si tenía algún nombre... *El Ferroviario*, no me acuerdo si se le había puesto una nominación, pero se entregaba en los grupos donde se solían reunir los ferroviarios... donde sabíamos que había ferroviarios se le entregaba una hojita dobladita como para que se fueran enterando los lugares en que se plegaban a la huelga, porque incluso

inicialmente algunos no se plegaban. Los lugares donde se iban plegando, los lugares donde se iba consiguiendo ayuda, solidaridad y todo el movimiento de gestiones que se iban haciendo ante las autoridades para tratar de llegar a un arreglo.

Esa fue la que me tocó vivir... la más grande, para mí en los años de vida que tengo y en los 41 años que trabajé en el gremio fue la única y la más importante porque después sí vinieron paros de 48 horas, de 24 horas, que ya no tenían la trascendencia, incluso en el orden nacional como la tuvieron aquellas.

Hombre mirando al noroeste

Los relatos que se incluyen en este apartado fueron escritos por Aurelio Díez, un memorioso vecino del Barrio Noroeste, que a lo largo de diferentes trabajos recordó personajes, momentos y procesos referidos a su barriada. Su inclusión en esta publicación fue una forma de difundirlos para de esa manera preservarlos del olvido.

Los juegos infantiles

Nuestros Juegos de antes

La infancia fue una etapa hermosa, en la que predominaba en cierta forma la inocencia y más que nada la simpleza de nuestros juegos, en tiempos en que se sobaban los níqueles –las monedas- para comprar juguetes y se agudizaba el ingenio para suplir lo que no había y que nos permitiese pasar las horas fuera de las obligaciones escolares, de las “tareas” de la casa y en algún caso, hasta la pequeña “changuita” para arrimar al hogar.

Aquí volcaré alguna de aquellas diversiones que teníamos por entonces y de las que guardo los mejores recuerdos de nuestra infancia.

Las carreras de autitos y de arcos

Entre nuestros entretenimientos de aquella época -y estamos hablando entre los años 1935 y 1940- ocupaba nuestra “pasión”, motivados por los grandes corredores de automóviles de entonces –digamos Riganti, Arturo Krausse, Ernesto Blanco, Lo Valvo, Supici Sedes y cuando ya aparecían los juveniles Juan Manuel Fangio y los hermanos Gálvez- la fabricación de autos de carrera, realizados con latitas de conserva para

las ruedas, una lata de aceite de las que vendían entonces para la “carrocería” y un palo de escoba y un palo de escoba recortados para hacer los ejes, algunos clavos y si se encontraba alguna madera se fabricaba el “chasis”, con lo cual las “máquinas de carrera” eran muy parecidas a las de aquel dibujo animado de televisión que vino después, llamados “Los Autos Locos”.

Yo recuerdo que hicimos con mi hermano los laterales de forma como las cupecitas de T.C. en madera de cajones, el techo con un trozo de lata de aceite e inclusive con el “capot” que se levantaba, formado con una alambrecita recortada –por suerte, mi viejo puso la “colaboración” de las ruedas torneadas en el ferrocarril y el eje hecho con un cañito de cobre fijados con tornillos y chavetas para que no se salieran las ruedas-.

Pero tal vez, quien lea estas líneas se preguntará: ¿Y en qué consistía la cuestión?... Y, las cosas eran sencillas: se corría desde la Avenida Colón y Avellaneda por el borde de la calle junto al cordón, cuando la avenida era empedrada, hasta la curva de la Avenida Arias o bien hasta la Fábrica de Tejidos de “los franceses” (La Lanera San Blas) tirando del autito llevado de un piolín y regresando al punto de partida -¡¡¡Las voleadas y golpazos que se daban los “bóolidos” en el trayecto, en el que se perdían las ruedas o sufrían accidentes semejantes!!!.

Las carreras de Arcos

Otra de las competencias eran las de “aros” o “arcos” que consistía en una llanta de bicicleta sin rayos o un aro de metal, “traccionado” mediante una horqueta confeccionada con alambre grueso en cuyo extremo se le hacía una especie de “U” con la que se empujaba el artefacto mientras que se iba corriendo.

En esta “especialidad” también el circuito era hasta la curva de la avenida Arias y regreso y es de imaginar cual era el estado físico al regresar al punto de partida luego de haber corrido entre 10 y 12 cuadras. Parecerá cosa de otro mundo, pero eran cosas con las que sabíamos ser felices en nuestra niñez.

Los “picados” en el potrerito

Antes nos referíamos a las carreras de “autitos” y de “arcos” que hacíamos hasta la curva de Arias, pero lo que más nos gustaba era correr detrás de una pelota, ya fuera de las que confeccionábamos con una media y trapos y cuando caía algún “rey mago” con la de goma, pero estas eran palabras mayores.

Solíamos juntarnos a las tardecitas, para jugar a la pelota en el “potrerito” que quedaba en el ángulo que formaba la casa de Don Fausto Juárez (el peluquero del barrio) y el corral de las vacas y caballos de Copreni (el panadero de “La espiga de Oro”) –más exactamente donde ahora está el gimnasio del club Velocidad y Resistencia- donde disputábamos “encarnizados” encuentros hasta que la noche se venía encima.

Tengo fresco el recuerdo que cuando jugábamos a la pelota en aquel lugar, no molestábamos a ningún vecino ni tampoco ocupábamos la calle, pero que en más de una oportunidad en pleno partido, aparecía el Oficial Manchón o “El Lungo” Ricardo García o años después el Oficial Carlos Del Cero, quienes en distintas épocas estuvieron a cargo de lo que era el Destacamento del Barrio Noroeste, ubicado entonces en la calle Bolivia casi Juan Molina y allí seguramente se armaba el “desparramo” y se terminaba el partido.

Aquellos partidos eran de no acabar y cuando la obscuridad se venía, seguíamos aprovechando la luz del farol de la esquina...

El Juego de “La Troya”

Cuando caía la tarde y las sombras no nos permitían seguir corriendo detrás de la pelota, nos hacíamos un lugar casi debajo del farol de la esquina y allí éramos un montón: cuando no era “la troya”, era el trompo, la pelota envenenada o el “oficio mudo”, de lo cual trataré de dar una explicación de cada uno.

“La Troya” consistía en demarcar en el piso –entonces la calle era de tierra- un círculo de unos aproximadamente 1,50 mts. Y por turno cada uno de los participantes iba pasando a ser “el troyero”, es decir, se colocaba en el interior del círculo, teniendo en sus manos un palo de escoba recortada de un largo aproximado de 1,00 mts. y cada uno de los participantes debía arrojar hacia el interior del círculo un pequeño palito de 10-15 cms. cuyas puntas estaban agudizadas, elemento que el “troyero” debía rechazar con el auxilio del palo mencionado para evitar que el elemento lanzado quedara detenido dentro de la zona que defendía –este elemento lanzado se llamaba “píte” y en el juego se iba rotando a los “troyeros”. Así pasábamos horas y horas y era nuestra gran diversión.

El Trompo o la “Peonza”

Este juego consistía en un trompo de madera, que castellanamente se denomina “peonza” con una punta metálica que le permitía girar al ser lanzado por el jugador, que previamente y para darle el impulso necesario arrollaba con un hilo grueso, a manera de cuerda.

Se solían hacer algunas muescas en la madera para provocar el zumbido y había que tener cierta destreza para hacerlo “bailar” más tiempo que los demás y también alzarlo con las palmas de la mano y que el elemento siguiera “bailando” en la propia palma.

La “Pelota Envenenada”

Se jugaba con una pelota de goma o preferentemente con una confeccionada con una media y trapos, para que no tuviera ciertos efectos durante el juego.

Se hacía un pequeño “corralito” con tierra para evita que la pelota se fuera de la zona demarcada y dentro de la misma se hacían pequeños hoyos, uno para cada participante, en la que debía introducirse la pelota, de allí que se denominara “hoyo pelota”.

Cada jugador debía estar atento a que la pelota entrara en el hoyo que le correspondía para recoger la misma y perseguir al resto de los participantes, hasta un punto previamente establecido al que debían llegar todos evitando ser alcanzados por el lanzamiento de la pelota.

El jugador que era alcanzado por la pelota, debía recogerla y procurar alcanzar al resto antes de que llegaran al “corralito” de los hoyos y si no lograba “tocar” a ninguno acumulaba una prenda, que consistía en colocar una piedrita en el hoyo del sancionado.

Cuando un jugador llegaba a acumular la cantidad de “prendas” que previamente se hubiere fijado, se producía el “fusilamiento” que consistía en tirarle la pelota al “ajusticiado” que de espaldas se ubicaba a una distancia determinada. De allí la “conveniencia” de que la pelota fuera de trapo.

El juego de “Oficio Mudo”

Este era otro de los juegos que podíamos jugar debajo del farol de la esquina. Para ello se formaban equipos que podrían variar en su número de integrantes, según la cantidad de participantes disponibles en el momento, al igual que los componentes de cada uno de ellos. Se lo denominaba “Oficio Mudo”.

Alternando un equipo por vez se debía representar la actividad o la manera de desenvolverse en un oficio o profesión, pero sin hablar ni emitir sonidos, solamente gestual o con mímica. El equipo rival debía identificar cual era el oficio representado en un lapso prudencial de tiempo. Había que tener ingenio para ejecutar la mímica de manera que no fuera fácilmente reconocible, aunque se debía mantener una lógica en la misma dentro del “oficio” o profesión ejecutada. Este juego, años después se conoció con mucho éxito en la televisión, como aquel programa llamado “Dígalo con Mímica”.

Las fiestas y el esparcimiento en el barrio

Las Fogatas de San Pedro y San Pablo

Como es tradicional –aunque en nuestros días ya un tanto perdida– para el día 29 de junio de cada año se realizaban las fogatas de San Pedro y San Pablo, o también llamada fogata de San Juan, para lo cual los preparativos previos comenzaban con un mes de anticipación.

La tarea previa consistía en recorrer los baldíos y potreros de los alrededores del barrio, llegando hasta las vías del ferrocarril (la Vía Neuquén) hasta donde actualmente corre el camino de acceso a los puertos, mundos con sogas y alambres, arrancando cuanto yuyo existiera, especialmente los “cardos rusos”, formando una parva que bien acondicionada arrastrábamos hasta almacenar la “mercadería” en el potrerito de Rondeau y Bolivia –en el caso de mi barra– o en cualquier otro si la barra era de otro sector, en que se procuraba establecer la “custodia” para evitar que barras vecinas vinieran a llevarse el “tesoro” o les prendieran fuego anticipadamente.

Había que tener mucho cuidado en conservar la parva, porque era

muy frecuente que la barra de otro sector viniera a “hacer de las suyas” como queda expresado.

Para el día 29 de junio se preparaba un muñeco con ropa vieja, se llenaba de cohetes y petardos en abundancia y se lo colocaba en un palo en el centro de la parva de yuyos y cuando caía la nochecita se reunía la gente del barrio para ver la fiesta de la fogata de San Pedro y San Pablo, que duraba un par de horas, porque siempre se conservaban algunos yuyos para ir agregando a la ardiente pira.

Lamentablemente los chicos de hoy no conocen la satisfacción de ir a “juntar” yuyos y ver la magnitud de la fogata tradicional, por un lado porque ya no quedan potreros ni baldíos como sobraban en aquella época.

Las “kermesses” de la Unión Ferroviaria

Si bien las mismas acontecieron “de el otro lado de las vías”, resulta innegable la repercusión que siempre tuvieron las mismas en todo el barrio Noroeste, por la estrecha relación entre aquellas y el alto porcentaje de trabajadores ferroviarios en el mismo, en torno al lugar en el que diariamente desarrollaban sus labores.

Eran verdaderamente extraordinarias y muy conocidas en toda la ciudad de Bahía Blanca, por la seriedad de sus organizadores como por el lugar tan especial en el que se llevaban a cabo las mismas, pero sobre todas las cosas, por el ambiente totalmente familiar que siempre las caracterizó.

Señalaré que las “kermesses” tenían lugar en un amplio solar ubicado en calle Almafuerde 600, lugar donde años más tarde el gremio ferroviario levantó su sede social.

Allá por los años 1937 en adelante, el solar baldío fue adquirido por

la comisión local del gremio, a la familia Márquez Garabano, que eran propietarios también de otro solar aledaño que se conectaba también por la calle Holdich 700.

El solar contaba con un cerco de pared al frente y en su interior había 10 o 12 aguaribays añosos que brindaban excelente sombra y frescura en la época estival por las noches, como así también varias magnolias enormes que daban un perfume agradable, complementándose con algunas palmeras.

Todo el ámbito era de tierra pero compactada por canto rodado y bien regado horas antes de la iniciación de las “kermesses”, por lo cual no ofrecía inconvenientes para ser transitado, aun por las propias damas por las características de su calzado.

Al fondo del terreno, que era uno de los más largos de la cuadra, se había levantado un tinglado que ocupaba todo el ancho del terreno, que tenía paneles rebatibles que eran levantados para el funcionamiento de los mismos como “cantinas”, las que trabajaban a “full” durante los festivales de sábados y domingos.

En un esquinero al frente del local, se instalaba otra “cantina” de manera que los concurrentes tuvieran fácil acceso a las mismas para la consumición de los bien tirados “chopes” de la Quilmes, que entonces venía en unos barrilitos de madera y además se instalaban mesas en las zonas cercanas a las “cantinas” y en torno a la pista de baile.

La pista de baile era embaldosada, circundada por una baranda y a uno de los costados se levantaba el “palco” donde estaba la orquesta. Todo el ambiente se complementaba con guirnaldas con luces de colores que tenían diversos formatos ornamentales.

Entre los entretenimientos funcionaban la clásica ruleta, y una especial que era una carrera de caballos, que funcionaba mediante una cinta

horizontal que tenía dibujados distintos caballitos con un número y los colores que eran tradicionales en los hipódromos de Palermo y La Plata, siendo que las apuestas se hacían sobre una mesa con los números de la cinta y se efectuaba mediante chokolatines “Kelito” -famosos entonces- que luego eran canjeados al ganador.

En las cantinas se podía beber el tradicional “chopp” y las clásicas cervezas de la “Quilmes” y las que eran tradicionales “naranja”, la denominada “boliza”, además de poder degustarse los sabrosos “choripanes” o el especial de jamón y queso.

Las bebidas eran acondicionadas para el frío, en unas heladeras confeccionadas artesanalmente en cajones de poco más de un metro de lado, al que se le colocaba aserrín y viruta, además de grandes tambores metálicos.

La pauta del volumen del consumo de chopp y cerveza, que la empresa Quilmes traía vagones enteros con destino a los ferroviarios a su depósito ubicado entonces en calle Brown y Montevideo, lugar en que todavía se conserva la enorme chimenea que caracteriza al lugar. También allí se adquiría el hielo en barras que fabricaba la propia Quilmes.

Además de la dinámica comisión de hombres que tenía a su cargo la organización de las “kermesses”, se destacaba la comisión de damas, cuyos integrantes lucían un elegante vestido largo de organdí con cinturones de terciopelo negro, las que tenían a su cargo colaborar en los distintos juegos y la venta de números para las ruletas.

Entre las integrantes de la comisión de damas, puedo recordar a Cuca Montani, Rosalía Gasser, Italia Donnini, Agostini, López, Sabbatini y unas 10 o 12 damas más, cuyos nombres escapan en este momento a mi memoria.

Con las recaudaciones logradas de varias temporadas, el gremio pudo

concretar construir en el mismo predio, su sede social, la que se conserva en la actualidad, habiendo quedado grato recuerdo de aquellas tradicionales “kermesses” de los ferroviarios.

Pero antes de cerrar este capítulo referido a las recordadas “kermesses” de los ferroviarios, quiero salvar la mención de las damas que componían la Comisión de Damas que colaboraban en el desarrollo de las mismas, poniendo el punto elegante.

Recordé en el momento que cerraba esta crónica, que conservaba algunos apuntes que había recogido de publicaciones del diario “La Nueva Provincia” de la época y que recogían información sobre el desarrollo de eventos sociales de la ciudad, en las que se hacía mención a las damas que integraban la comisión de los ferroviarios.

Rebobinando la memoria, quedará salvada la omisión de párrafos anteriores, señalando integraban el grupo las siguientes señoritas: Laura, Haydeé, Josefa y María Ester Pérez, todas ellas hermanas, Delia Sabbattini, que vivía frente al local donde se desarrollaban las kermesses, Rosalía Gasser, Aurora Agostini, Inés Borelli, Haydeé García, Isabel Cacciamani, Enrique Suárez, Esther Cacciamani, Angélica Goñi, Enilde Cacciamini, que era hermana de las dos anteriores, Iris Scoccia, Italia Donnini y Teresa Chico.

El cine del barrio: El Cine Unión

Si bien la ubicación del mismo estaba del “otro lado de las vías”, siempre lo consideramos como el cine del barrio, ya que los concurrentes eran en su mayoría del Barrio Noroeste.

En los años de su inauguración el gremio ferroviario había cedido en explotación la sala cinematográfica a la empresa Genaro Amodeo, que la dotó de excelentes elementos técnicos acordes a la época. Su inau-

guración tuvo lugar el 29 de junio de 1940.

En aquel momento contaba con sillas-butacas que estaban unidas entre sí y posibilitaban su movimiento para poder utilizar el salón para reuniones danzantes y por resultar rentable, se decidió cerrar la explotación del cine.

En 1950 se hizo cargo de la nueva explotación la firma Fiorella y Cía que integraban el nombrado, junto a los señores Rossi, Noya y Polenta, haciéndolo con la denominación de Cine Unión. La empresa pasó a denominarse Noya, Rossi y Cía. y funcionó por más de 25 años. Sin duda serán recordadas aquellas sesiones de los días martes, dedicadas a la

mujer, exhibiendo películas nacionales y españolas. La entrada era de \$0.50 y existían dos secciones, a las 15 y a las 20 hs., siendo tal la afluencia de público que se agotaban las entradas y siempre quedaba gente sin poder ingresar, a pesar que se agregaban sillas en los pasillos de la sala. Por otra parte, los días jueves también se llevaban a cabo funciones con una módica entrada, pero con películas americanas ya fueran musicales o de acción. Mientras que los días sábados y domingos se exhibían películas tanto americanas como en castellano, habiendo pasado por sus pantallas las mejores películas de la época.

La sala de Cine Unión funcionó hasta 1976 cuando cerró definitivamente sus puertas, aunque después otra empresa la reabrió pero para funciones teatrales, con la presentación de grandes figuras del teatro, cine y la televisión nacional. Pero esa fue otra etapa que no tuvo la sensación que vivieron los noroesteños en aquellos años tan emocionantes.



Los medios de transporte

Entre “Mateos” y “Changadores”

... había cuatro personajes dedicados a estos menesteres, todos ellos -como lo fueron en su mayoría- de origen español.

Recuerdo a los señores Gómez, García, Domínguez y Nemesio Sánchez, los tres primeros residentes en calle Rondeau 1300 y 1400 y el último en Bolivia 200.

Todos eran muy serviciales y se les podía requerir de sus servicios a cualquier hora que fuera para hacer un viaje hasta la estación del ferrocarril e la madrugada o por casos de urgencia de salud y del señor Gómez recuerdo que tenía una particularidad para conducir sus caballos, dándoles continuamente tironcitos de riendas, lo que sirviera para que entre la muchachada se le adjudicara el mote de “Tironcito”.

Toda una institución la de los “mateos” de mi barrio, a quienes recuerdo con reconocimiento por cuánto significaron con su trabajo honesto y la dignidad con que sobrellevaron el sostenimiento de sus respectivos hogares de familia numerosas.

Otros personajes que tengo e mi memoria, son los hombres que se dedicaban a transportar mercadería y efectos diversos de carga con sus carros y que estaban afincados en el barrio, de quienes era convecino. Uno de ellos vivía en calle Bolivia 100 y utilizaba como corralón para su propia chata y sus caballos, un baldío existente en la calle de esa calle y Moreno, lugar que no tenía cerco alguno. Estoy refiriéndome a Don Manuel Turiel a quien conocíamos como Don Manolo, que llevó adelante a una numerosa familia, formada por Doña Tomasa, su esposa y varios hijos varones.

Tenía una chata grande de cuatro ruedas, las posteriores de mayor

tamaño que las delanteras y se dedicaba al acarreo de diversos elementos, entre ellos, lo que se destacaba era el carbón de piedra y el de leña y su chata estaba dispuesta para cualquier servicio.

También desarrollaban idénticas actividades el señor Pizarro que vivía en calle Rondeau 1400, que poseía una chata más moderna con caja larga y bajo borde, muy bien construida, que hacía su parada a la espera de sus clientes en la calle Sixto Laspiur frente a la Estación Noroeste, cuando la misma estaba en su apogeo y no le faltaba trabajo con la gente que retiraba bultos y encomiendas de la estación ferroviaria.

Allí estaba también una chata similar de otro colega, de apellido Marconi, que vivía en calle Sixto Laspiur.

Pizarro prosiguió su actividad hasta los años 50 aproximadamente, por lo menos creo recordar que fue así, aunque no estoy seguro en cuanto a la fecha mencionada.

El Trencito

El Galpón Taller Depósito, estaba emplazado en calle Malvinas al 146, en un terreno de 10 por 60. El Taller cubría todo el terreno, construido en chapa y madera. La Estación, y dependencias, oficina, etc., estaba en la esquina de Malvinas y Rondeau. La construcción de esta, era similar a la Estación Bahía Blanca Noroeste de calle Sixto Laspiur, hoy plaza Martí. El jefe de la Estación era el señor Vega, el conductor el hijo del señor Vega y el guarda Hilario Martínez, hermano de un antiguo vecino del barrio, Nazario Martínez. Sus padres fueron unos de los primeros vecinos del sector.

El pequeño trencito su locomotora se deslizaban por vías de trocha angosta, por la calle Malvinas, Juan Molina y atravesaba el sector hasta el Balneario Maldonado, prime lugar de la zona habilitado como tal, para

beneplácito de la incipiente población. El trencito funcionó hasta principios de los años 1920 y las instalaciones se levantaron entre 1926 y 1928.

El predio vacío lo ocuparon los pibes del barrio como canchita de fútbol para los “picaditos”, el equipo local de esa mini canchita de llamaba “Bombita”.

Las instalaciones de la Estación y dependencias, después de varios años, las habitaron la familia Sedán. Sobre la esquina instalaron un negocio (hoy denominado kiosko), donde se adquirían cigarrillos, golosina, diarios y revistas (diarios como Crítica, La Razón, La Nación, La Nueva Provincia, El Atlántico, Democracia, El Censor; revistas como Radiolandia, Antena, Billiken, El Tony, Caras y Caretas, entre algunas otras) Muchos años después siendo de propiedad del señor Victorio Lértora esas instalaciones y ante el derrumbe casi total de la Escuela N° 97, que funcionaba al 200 de la calle Malvinas, este buen vecino nos facilitó el local para funcionar parte de la escuela, hasta levantarse el reconstruido edificio.

Ir y venir al Noroeste

Al iniciarse la década de 1920 y a fines de la anterior, comenzaron a recorrer parte del barrio las primeras unidades de transporte, uniendo el sector con el centro, luego la Estación del Ferrocarril Sud, Hospital Municipal, luego el cementerio, paralelamente Ingeniero White hasta el Mercado Victoria. Muy importante también fue la unión del barrio con el Puerto de Ingeniero White, por medio del tren local, y con Maldonado, BB Noroeste, Parada Km. 3, Loma Paraguaya, Galván, Estación Garro. Este medio fue empleado por obreros, familias y colegiales. Las primeras unidades automotrices, eran vehículos un poco más grandes que automóviles con 3 o 4 asiento. Luego aparecieron otros más

grandes y sin capotas que se los denominaban “bañaderas” (por su forma y color blanco).

Estas unidades en verano terminaban su recorrido en el Balneario Maldonado. Por el barrio circulaba una empresa con unidades chicas, las denominaban “las cafeteras Hemmingsen”, pintadas de color amarillo y negro. Otro medio al alcance de los vecinos del Barrio Noroeste era el tranvía eléctrico, que circulaba por la

calle Sixto Laspiur hasta la Estación BBNO, unía el centro con la Estación Sud y llegaba a Villa Harding Green. Un paseo hermosos para los chicos...y grandes, era realizar el trayecto completo un día domingo. Años después comenzaron las líneas estables como La Bahiense (línea 4) y la línea González a Cuatrerros (General Cerri). Los ex empleados de la compañía de tranvías formaron la Cía. de Ómnibus “Los tranviarios”, con recorrido por el Barrio San Martín y la calle Rondeau hacia el centro.

Los servicios ferroviarios

Encierra un capítulo vital, más que importante, en la fundación, creación y evolución de nuestro querido barrio Noroeste. Hasta la denominación la heredamos con su llegada, la población con la inmigración de las dos primeras décadas del siglo, se fue nucleando alrededor de las



Estación Noroeste (1940)

instalaciones ferroviarias que les proporcionaban trabajo seguro. Tanto obreros como empleados se conocían de sus lugares de tareas, por lo que al convertirse en vecinos, se producían núcleos, que en más de un barrio parecía “familias”. Por ello el Barrio Noroeste, en casi su totalidad constituido por inmigrantes, ferroviarios, obreros y empleados de los Servicios Eléctricos, conservaban la amistad de “paisanos” de sus lejanas tierras y por ello familias enteras de distintas nacionalidades estrecharon más aún esas amistades y lo convirtieron en un lugar tranquilo, apacible y sociable. Al toque de los pitos de entrada y salida de los talleres, hermoso era ver las caravanas de ferroviarios de regreso a casa, en grupos charlando como “amigos”...era realidad así lo era. Tradicional hasta hace pocos años era el “Toque de pitos” marcando la entrada y salida de los talleres. Su sonido particular y exacto era la “hora oficial” de casi más de media ciudad, ya que su toque se sentía en más de media ciudad, yo lo escuchaba desde Villa Mitre estando de visita en casa de mis abuelos. El de la tarde a las 17:30 hs. también era la “pitada final” para los picaditos de fútbol, y el de regreso a casa para terminar los deberes y estudiar, así cuando el papá llegaba al hogar, quedaba tranquilo viendo a los chicos aplicados... y no se enteraba de los gritos de mamá, para que todo estuviera bien. Mediante las gestiones del gremio ferroviario (uno de los primeros) se consiguió el “sábado ingles”, es decir la posibilidad de no trabajar ese día, y la jubilación, sin embargo durante años los colegiales continuamos concurriendo a clase los sábados a la tarde y extrañábamos el pito de salida.

Los trenes locales

Gran parte de la población del barrio se manejaba con los trenes locales. La línea a Ingeniero White estaba compuesta por la estaciones de

Maldonado, Estación BBNO, Parada Barrio San Martín, Loma Paraguaya, Km. 5, Galván y Estación Garro (White). Principalmente los alumnos de las escuelas de esos años, la N° 97 en Malvinas al 200 y la N° 11 en Rondeau y Sixto Laspiur, venían a clase en el modesto local. Los trenes tenían horario especial de entrada y salida que coincidían con la entrada y salida de las instituciones escolares, así como también de los obreros ferroviarios, empleados de las compañías petroleras y portuarias.

Los vendedores ambulantes y otros personajes

Sin dudas serán muchos los que recordarán a aquellos vendedores ambulantes que recorrían las calles del Barrio Noroeste, pregonando sus mercancías en procura de los eventuales clientes, que verdaderamente eran muchos, ya que las vecinas amas de casa, solían aguardar su paso para concretar sus comprar de los productos pregonados. Aquí procuraré hacer desfilar en el recuerdo a algunos de ellos, tal vez los más conocidos por la vecindad.

Los bollitos paraguayos

Allá por los años 195 y 1940, un personaje muy popular recorría las calles del barrio, así como la de toda la ciudad, llevando sobre sus hombros un enorme canasto de mimbre, repleto de sabrosos bollitos, que tenían una pequeña forma redonda y de espiral, siempre de reciente horneada, muy tiernos, que el personaje de marras, un hombre muy atento y cordial vendía por docenas.

Creo que su apellido era Bolatti, un hombre fornido, siempre vestido con un guardapolvo de color amarillo, impecable, iba recorriendo los

distintos barrios ofertando su mercancía, pregonando con su voz potente: “Bollitos paraguayos... veinte centavos la docena”.

Cuando escuchábamos su pregón, corríamos para ver si teníamos los veinte centavos para concretar la compra, que no eran como cualquier otra factura de panadería corriente... Uyyy... Si volviera otra vez ese pregón, “Bollitos paraguayos... veinte centavos la docena”.

El vendedor de “lupines”

Quien se dedicara a esta actividad, había sido años antes aquel personaje al que ya hiciéramos referencia en el capítulo “Recordando personajes del Barrio Noroeste”.

Se trataba de aquel hombre bajito que recorría las calles con sus vaquitas lecheras, ofreciendo el producto lácteo directamente recién ordeñadas, a quien conocimos como Don Nicola Randazzo.

Cuando los tiempos y las normas de comercialización fueron cambiando y Don Nicola no pudo seguir con su actividad, se dedicó a la venta de “lupines” portando un gran canasto y vendía su porción mediante una taza.

Pero se preguntará alguien, que eran los “lupines” y a este respecto diremos que se trataba de porotos de cierta clase, que se hervían con bastante sal, de manera que tomaran un sabor suficientemente salados y se utilizaba para acompañar la cerveza o el aperitivo tradicional.

El “manisero” de la maquinita

Solía recorrer las calles del barrio, un buen señor cuya actividad era la venta de maníes y para ello había construido una imitación de una máquina de ferrocarril, mediante la que tostaba los maníes y vendía calentitos.

Era una maquinita prolijamente elaborada, que en su parte delantera la constituía una calderita en la que permanentemente tenía fuego encendido para mantener la temperatura del producto que vendía, a la vez ir renovando su cajón de maníes con la singularidad de que en un tanquecito que contenía agua que con la temperatura del fuego formaba vapor que le servía para hacer sonar el pito, como las locomotoras ferroviarias.

La venta se concretaba llenando el “cucurucho” que él mismo confeccionaba con hojas de diarios y se degustaban calentitos y crocantes.

El “pescador” a domicilio

Era un personaje que habitualmente recorría también las calles de nuestro barrio, pregonando la venta de pescado fresco, que traía desde Ingeniero White en dos canastones que pendían de sus hombros y los transportaba mediante una gruesa caña a cuyos extremos colocaba los mencionados canastos.

Seguramente algunos vecinos de cierta edad habrá de recordar a aquel hombrecito pequeño de estatura, con acento itálico y con una gorra que lo caracterizaba, ofertando su mercancía al grito de: “Pescado fresco... peeeescador... pescado fresco, patrona...”

Durante todo el año hacía sus recorridas ofertando su mercancía, la que cubría en sus canastos con bolsas mojadas y algo de hielo triturado para alcanzar su conservación. Utilizaba aquellas balanzas de mano de las que se denominaban “romanas” y si la eventual cliente lo solicitaba, con mucha destreza preparaba los tradicionales “filets”.

Generalmente llegaban desde White en los trenes locales del ferrocarril, viajando en los furgones y llegados a la ciudad recorrían los barrios en rigurosa infantería, es decir, de a pié, portando sus grandes canastones.

El hombre del “organito”

Seguramente habrá muchos vecinos del barrio Noroeste que recordarán a aquel personaje que solí recorrer sus calles, al que conocían como el hombre del “organito”, que fuera motivo de algunas letras de tango.

Nuestro personaje deambulaba las calles llevando sobre sus hombros un elemento musical, que accionaba mediante una manivela o manija, un “aparato” que emitía las notas de melodías de las más diversas, que además de ser sostenido con una correa, contaba también con una especie de pié con que solía apoyar para facilitar su trabajo.

Como complemento era acompañado por una pequeña cotorrita o lorito que oficia de “partener”, que cuando era requerido por alguna de sus “clientas” cesaba la música y extraía con su pico una pequeña tarjeta o papelito de un casillero, en el que indicaba a la persona interesada “la suerte” que los temas románticos y amorosos, dejaba su mensaje de ilusiones y esperanzas.

La ejecución de la musiquita era originada a través de una manivela que operaba el “organillero” haciendo oír melodías características, generalmente vales vieneses, polquitas, etc.

Esta ha sido una figura que solía verse en el barrio, pero que el tiempo y el progreso fueron desplazándola hacia el olvido.

El lechero

Hasta final de los años 20, existía en el barrio el “lecherito”, que arreaba un par de vacas y ordeñaba a pedido del cliente en cada puerta. El personaje que más recuerdo era “Don Nicolás”, con su banquito sujeto al cinturón listo para sentarse al lado de la vaca. Su altura no excedía a la de las vacas en más de 15 o 20 centímetros. Provenía del Barrio

San Martín, entraba por Bolivia, Rondeau, Avellaneda, Roca, Malvinas y regresaba por Bolivia o Río Colorado (actualmente Don Bosco). Había otros en el sector pero cada uno tenía sus clientes también existieron otros que distribuían el producto lácteo en sus jardineras de ruedas enlantadas, portando los característicos tarros de 5 y 10 litros, que cubrían con bolsas de arpillera mojadas para preservar de las temperaturas reinantes, especialmente en época estival.

Seguramente muchos recordarán la figura de don Bruna Gamberini, que tenía tambo al final de la calle Paraná contra las vías del ferrocarril, que años más tarde su hijo Rubén siguió la tradición familiar por varios años.

Otros “lecheros” conocidos fueron don Alfredo Fuertes, tan familiar como lo fue Ismael Molina, que vivía en calle Avellaneda, 800, Aníbal Miró así como los hermanos Pebes que residían en Bosco y Belisario Roldán.

Lógicamente, la modernidad y el progreso los fue raleando, ya que con la aparición de la leche pasteurizada, que primero venía en botellas de vidrio y los famosos “sachet” plásticos, hizo que la venta del producto lácteo “en crudo” dejara de ser requerido por la habitual clientela.

Los canillitas

Pueden haber existido otros, pero creo que los más conocidos en el Barrio Noroeste, fueron Rodrigo Carancini, los hermanos Félix y Máximo Sedán y una figura emblemática como lo fue el “Grandote” Gómez, más conocido como “Morgan” que recorría las calles del barrio con su bicicleta de reparto y su vozarrón era inconfundible, más cuando aparecían las cargadas sobre su club Noroeste o con los verdes de Pacífico.

También recordamos a Poroto Ponzoni en esas tareas, como así también las “paradas” frente a los portones de Talleres Noroeste de los hermanos Sedán ofertando los diarios de la mañana, especialmente “La Nueva provincia”

El panadero

La primera panadería del sector fue la “Espiga de Oro”, de don Ernesto Copreni. Funcionó en la calle Avellaneda 151, donde elaboraba pan y facturas diariamente, incluyendo los días domingo. Colaboraban su esposa, hijas e hijos, en total 7 u 8 familiares más 2 O 3 hombre en la cuadra de elaboración más 7 y 8 empleadores repartidores en jardineras. Distribuían sus productos en barrios del sector: Loma Paraguaya, Villa Rosas e Ingeniero White, además de Maldonado y Bordeu. Podemos recordar a don Ernesto los días domingo, salir con su carrito liviano (entre sulky y coche de carrera) y al trote ir a Maldonado y Bordeu llevando lo elaborado todo calentito, como paseo dominguero.

El verdulero

Siempre memorando los años ´20 y ´30. Los verduleros recorrían el barrio diariamente, casa por casa, con sus verduras, frutas y hortalizas. Cada uno tenía su grito para anunciar su llegada, casi siempre a horario. Don Felipe era el proveedor de casa y siempre ofrecía como oferta \$ 0.05 centavos de verdurita para el puchero y unas hojitas de perejil. ¡Que gringo bueno!

El “14 provincias”: todo un símbolo del Barrio Noroeste

Mucha gente de la ciudad no conoce lo que ha sido y representó como símbolo dentro del progreso alcanzado por la barriada del Noroeste, aquella vieja casona con más de un centenar de años soportando la fuerza de los vientos y las lluvias.

Aun de pie, a pesar de su “longevidad edilicia”, siempre ha sido comentario de la vecindad lo que ha sido la casona conocida como “Las 14 provincias”, que ubicamos en el sector del Bajo Rondeau, enmarcado en la calle Líbano, entre Rondeau y Gorriti, nacida con el siglo 20°.

Su estructura se fue acen tuando en su deterioro a través de los años, la parte superior que antaño alzaría en su altillo, que podría servir de mirador, sus techos de chapa de zina oxidado, se fueron horadando, lentamente carcomidas sus vigas y desapareciendo sus ventanas y de a poco todo se fue convirtiendo en ruinas. Según la tradición oral que fue pasando entre los antiguos vecinos y sus descendientes, se puede establecer que la edificación original fue construida allá por el año 1900 en la zona baja de la ciudad, en una



zona totalmente despoblada y que servía como lugar de descanso en la marcha de las carreras que se dirigían hacia el sur. La casona permitía a los carreros que conducían pernoctar en el lugar, ya que la “posada” contaba con varias habitaciones, tanto en la planta baja como en la parte superior. La propiedad, según las versiones orales, tuvo tantos propietarios como leyendas tejidas en torno a sus habitaciones, hasta de mencionaban algunos crímenes cometidos en el lugar, o bien de que servía de “aguantadero” para algunos elementos de avería.

Su recinto estuvo regado de pasiones, de rencores, de figuras de guapos cuyos nombres ya nadie recuerda y que hacen al misterio que durante muchos rodeara la imagen de la vieja casona del Bajo Rondeau. Los últimos años útiles de su estructura, sirvió como casa de inquilinato, en la que convivían una decena de familias de lo más heterogénea, la mayoría de ellas llegadas desde el interior, con escasos recursos económicos y muchas esperanzas.

En la actualidad, la casona está derruida y en condiciones que la hace inhabitable, ya que de hacerlo sería riesgoso, pero de cualquier manera, años atrás, entre 1934 y 1935, sirvió de tema para la tarea pictórica de dos hombres destacados de las bellas artes, como son los reconocidos pintores Tito Belardinelli y séptimo Ferrabone, que supieron llevar a sus telas lo que era el “14 Provincias” hace 70 años.

La vida deportiva en el barrio

El Club Velocidad y Resistencia

Corría el año 1937 en el sector de la ciudad conocido como barrio “La Piedad”, por la denominación del Colegio de Arte y Oficios, fundado a fines del siglo pasado.

En el citado sector estaban, por edades y costumbres, bien definidos los grupos de habitantes. Nuestro abuelos, padres y vecinos, taller, quintita en los fondos de las casas. Los jóvenes de 18 a 20 años: empleos, oficios y horas de descanso. Estos dos grupos remataban el día, como también los días no laborables, con el consabido “truquito” o un partido de bochas en el Bar Botayu, ubicado en Rondeau 1251. Los “botijas” y un poco más grandes, luego del regreso de la escuela y de hacer los deberes, nos dirigíamos a los potreros a jugar el clásico “picadito” hasta la caída del sol, la conquista del último gol o el silbido de los papás o la llamada de las mamás, dando por terminado el “clásico”.

La creación de un lugar de reunión vecinal, surgió como una necesidad barrial, este fue el incentivo para que un reducido grupo de jóvenes, se reuniera en la casa del señor Fausto Juárez (Rondeau 1228), compuesto por sus dos hijos: Roberto y Rubén, Antonio y Eduardo García, Domingo y Humberto Margiotta, Agustín Diéz, Guillermo Kammerer y Germán Zan. Ese día 13 de mayo de 1937, plasmaron la idea y fundaron el Club Ciclista Nobleza. El día 23 de junio de ese mismo año, se realizó una asamblea convocada a fin de cambiar de nombre, ya que este era un producto comercial. En ese acto se determinó definitivamente el de Club Velocidad y Resistencia, se diseñó el emblema y determinó los colores azul grana, como representativo del mismo.

Así comenzó la marcha ascendente de este modesto club de barrio que nos agrupa con casi 70 años de trayectoria. Evocamos con nos-



talga, vivencias, recuerdos y afecto, a dirigentes, deportistas, entusiastas vecinos y amigos, que hicieron posible esta actualidad. Parece un sueño, toda una historia, un cuento de nuestra niñez, que para revivirla comenzaríamos ¡...había una vez en el Barrio Noroeste a la sombra del Colegio y Parroquia La Piedad allá por el año 1937...! Su primera secretaría funcionó en la casa del señor Humberto Bellegía en la calle Malvinas 75, una vivienda del ferrocarril.

La cancha de fútbol y luego la pista de ciclismo estaba ubicada en la manzana comprendida por Avenida Colón, Avellaneda, Bolivia y Moreno. La pista se inauguró el 23 de agosto de 1937, los días de carreras eran destacable la cantidad de público que la rodeaba, incluso detenían su marcha los colectivos y autos. En ciclismo el club reunió a los mejores corredores de la zona y conformó un equipo de figuras extraordinarias que se imponían en pruebas de todo tipo, pistas y carreteras; dentro de la ciudad como en localidades vecinas. En atletismo el Club participó con buenos resultados en pruebas que se realizaban en la ciudad.

La segunda secretaría se habilitó en 1942 en el local de Rondeau 1240, frente a la actual sede social. El local arrendado provenía de un negocio que cerró. Se acondicionó y allí estrenamos nuestro primer local. En el año 1955 adquirió el local actual, que tiempo después se remodeló. Entre los años 1971 y 1986, se construyó la nueva sede social de Rondeau 1202 y se vendió la de 1201.

En el año 1944 se adquieren los terrenos de Rondeau y Avellaneda, allí directivos, asociados y amigos trabajaron esforzadamente para levantar las instalaciones, en ese común esfuerzo, hicieron de albañiles, electricistas, peones, etc, quienes normalmente trabajaban como sastres, oficinistas, peluqueros, dibujantes. Todos ellos imitaron en cada actividad

a las hormigas, nadie permaneció parado, sin hacer nada.

Con los años, en ciclismo, básquet y bochas, nuestros representantes sobresalieron dentro y fuera de la ciudad. También se desarrollaron el voleibol, Pelota al cesto, Handball, sipalki, gimnasia y se organizó una escuelita de deportes.

Club Sixto Laspiur

El 9 de julio de 1928 un grupo de jóvenes daba vida a una entidad que en su momento llegó a ser orgullo del Barrio Noroeste que lo vio nacer: el Club Atlético doctor Sixto Laspiur.

Tuvo una actividad muy amplia, tanto en la práctica del fútbol , primeramente amateur en los torneos barriales y más tarde incursionó como afiliada a la Liga del Sur. En 1950 se coronó campeón en el torneo de Tercera División.



Entre sus jugadores de fútbol podemos recordar a los hermanos Malaspina, Lorenzetti, Cardinali, Suárez, los hermanos Echeverría, Tartuferri- que fuera arquero de Olimpo en los años '30- Bonomi, Bruno Agostini, Miralles, Franqueira, Abraham, Salguero, Cutini , Osre y la figura emblemática de Victorio Uranga.

En la práctica del básquetbol estuvo afiliado a la Asociación Bahiense de ese deporte, destacándose los nombres de Luis Bonomi, Rábago,

Palladino, Zanconi, Cesetti y otros que escapan lamentablemente a mi memoria.

También en bochas fue brillante la participación de sus representantes en los torneos de la Asociación Bahiense de Bochas, entre los que podemos mencionar a Mingo Serafín, Blas Ortiz, Centanni, V. Mauri, D. Fazi, Pedro Randazzo y los más recientes Ovidio Cardinaletti y Cóppola. Urgando entre viejas ediciones de La Nueva Provincia, encontramos nombre de viejos dirigentes del club, entre ellos Lucio Pais, Bruno Agostini, Angel de Acharán, Carlos Pradín, Ricardo Ciucci, José De Toni, Victoriano Rial, Juan De Acharán, R. Rial, Aurelio Lucaioli, E. Sittara, Luis Bonomi, Carmelo Perrone, Juan Berdini, Ricardo Svanella, Jorge Osre, los hermanos Antinori, Salvador Padrino, D. Vicchi, Edgardo Morales, P. Congigiani, Julio Bastos, Alfredo Severino, Chierchie, entre otros.

Lamentablemente con el correr de los años la actividad del club fue decayendo y cuando el número de dirigentes laboriosos fue quedando en el camino, por esas cosas lógicas que tiene la vida y el entusiasmo de los que fueron quedando, también vieron apagarse esa llama que mueve las pequeñas cosas, llegó el momento crucial para la entidad que vio cerrar sus puertas.

A lo largo de tantos años, los viejos asociados del Club Atlético Sixto Laspiur tuvieron un rincón para el diario encuentro con amigos y vecinos, pero por aquellas “cosas” a que nos referimos anteriormente, el Barrio Noroeste vio opacarse el fulgor que lo caracterizó desde 1928 y fue así que en 1998, por falencias de circunstanciales dirigentes lamentablemente el Club debió afrontar el remate de sus instalaciones de Juan Molina 1089 y así se perdió aquel rincón tan querido para la gente de la divisa laspiurana.

Por fortuna, al momento de escribir esta crónica (2004) un grupo de

voluntariosos hombres que pasaron por el Club, están en plena tarea de hacer resurgir de las cenizas – como aquel Ave Fénix de la leyenda – al querido Club Sixto Laspiur y como paso para alcanzar esa meta, el grupo concretó la restauración del que fuera el campo deportivo, ubicado en Charlone y las vías del Ferrocarril, donde funcionara la Escuela de fútbol infantil, con el apoyo entusiasta que merecen brindado por los vecinos del Barrio Noroeste.

Club Deportivo Noroeste

De esta institución podemos señalar que su fundación data de 20 de marzo de 1938 y conforme a las referencias aportadas por viejos vecinos, integraban el grupo fundador del Club Sportivo Noroeste, Ro-

dolfo Fontanella, José Magali, Alfredo Cavallaro, Primitivo Acosta, Arturo Mattone, F. Trochianesi, Domingo Caliguri, Juan Odasso, Saturnino Montenegro, Antonio Cavallaro, Alesio Gattari, Avelino Meschini, Carmelo Borelli, Paulin o Cavallaro, Rafael Domínguez, Eduardo Carancini, Santiago Franquelli, Setimio Veroli, Armando Catini, Pedro Pietrini y José Presco.

La primera sede social estaba en la calle Líbano 1460, después se trasladó a Río Colorado (actual Don Bosco) número 1385, de allí a Don Bosco 1450 y por último a su actual sede de Brasil 1450.



Como dato importante se señala que con fecha del 18 de noviembre de 1940, es decir poco más de dos años de su fundación, pudo adquirir el terreno donde levantó su nueva sede y salón de usos múltiples, donde ser desarrollan actividades sociales y reuniones danzantes.

Entre sus asociados más destacados a través de los años, se cuentan además de sus fundadores, Lorenzo Nagalli, J. Manzini, los hermanos Campetella, Hugo y Angel Cavallaro, Victorio Pepa, Angel Pascuaré, los hermanos Carancini, Costanzi, Rogelio Theiller y otros.

Puede decirse que si bien se trata de una institución modesta caló bien hondo en el sentimiento de la gente de la barriada, allá por el final de la calle Don Bosco antes de llegar a lo que fuera el arroyo Maldonado, transformado después por las obras de canalización.

Fue el Club Sportivo Noroeste una institución que comenzó con la práctica de fútbol amateur, disputando aquellos inolvidables partidos barriales con sus tradicionales rivales, llámese Sportivo Gorriti o Sixto Laspiur, recordando a aquellos aficionados que alguna vez vistieron su casaca rojiblanca a rayas verticales como las del viejo Estudiantes de la Plata.

FOTO Cena y baile familiar en el Club Sportivo Noroeste

Seguramente muchos recordarán entre aquellos aficionados a Eduardo “Pitingo” Larraburu, los Franqueira, el “chueco” Pepa, los hermanos Carancini, Cattini y tantos otros que se destacaron, pero que lamentablemente escapan en este momento a la memoria, pero a quienes incluyo también en este homenaje.

Pero una de las actividades sociales que tuvieron mayor trascendencia no solamente en el ámbito del barrio, sino también en el resto de la ciudad en distintos barrios, fue la integración de lo que por esos años de denominaba “cuadro filodramático” que encabezaban los hermanos Carancini, con quienes participaban también Armando Cattini y José

Valle junto a otros valores masculinos y un grupo de damas del club, que con su afición por la actividad teatral, llevaron a cabo habitualmente aquellas inolvidables funciones en las instalaciones de la sede del club o en el salón de “Empleados Ferroviarios” en Coronel Maldonado. Finalmente, recordaremos algunos presidentes que rigieron el club en distintos períodos institucionales, entre ellos Saturnino Montenegro, Arturo Mattone, Ignacio Meneses, Mario Del Valle, Pablo Cavallaro y Eduardo Larraburu, entre otros.

Club Sportivo Gorriti

En razón de tratarse de una entidad ya desaparecida no ha sido posible recoger información precisa sobre sus actividades y en razón de ello no ha sido posible recoger información precisa sobre sus actividades y en razón de ello no tengo referencias precisas sobre la fecha de fundación, pero puedo señalar que su sede social estaba ubicada en la esquina de Gorriti y Bolivia, propiedad de la familia Varela.

Sportivo Gorriti participaba en los tradicionales campeonatos barriales del fútbol amateur y su cancha estaba ubicada entre las calles Don Bosco, Roca, Artigas y Gorriti, donde actualmente tiene u ámbito la plaza “17 de octubre”, cuando en aquellos años lo único que existía eran los arcos por cuanto no contaba ni con cerco perimetral ni muchos menos con alambrado.

Todavía habrá vecinos que recordarán aquellos partidos de “hacha y tiza” que solían disputar enfrentando a sus pares de Sportivo Noroeste -el clásico del barrio- más tarde Sixto Laspiur, Villa Ressia y años des-



Primer sede del Club Gorriti, en la esquina de Gorriti y Bolivia



pués contra los “vecinos” de El Danubio, El Cometa y Catamarca.

Club El Danubio

La entidad de Roca y Don Bosco nació un 1 de abril de 1951 e inicialmente tuvo su sede en Don Bosco al 400 y años más tarde levantó su nueva sede en la dirección actual, habiendo sido su primer presidente don Rogelio Quiroga, quien ejerció el cargo por varios años consecutivos y entre los dirigentes más destacados de la entidad sin duda debemos citar a don Ferruccio Castellani, Félix Sedán, Máximo Sedán, Fernando Castellani, Ponce y las generaciones que los fueron sucediendo. Afincado en las proximidades de la actual placita “17 de octubre”, aún cuando existían otros clubes en las proximidades, un grupo de jóvenes dieron vida a una nueva entidad barrial.

Merece destacarse la figura de don Ferruccio Castellani, viejo vecino del barrio perteneciente a una tradicional familia noroesteña, empleado ferroviario en Coronel Maldonado, fue un valuarte para la entidad de la calle Don Bosco, acompañado por Fortunatti, San José, Moreno, los hermanos Rodríguez, pero en el momento de la mención de sus nombres escapan a mi memoria, pero igualmente quedarán en el recuerdo de quienes en su momento apuntalaron los primeros pasos de la institución.

Para la práctica del fútbol el Club El Danubio utilizaba la cancha del Colegio La Piedad, en calles Roca y Avellaneda, muy cercana a la sede del Club.

Recuerdo a jugadores que integraban sus equipos en distintas épocas con la casaca blanca con la banda verde, como los hermanos Quiroga -uno de ellos el conocido “Torito”- San José, Cuarterola, Enrique Fortunatti, Ludueña, Pablo Turiel, Jesús Gil, M. Canitrot, Héctor Pronzato,

Rodolfo Mosteiro, Romualdo Larrasolo, Miguel Dorado, Roberto Bartolletti, Mario Tello, Luis Díaz – que jugó en Olimpo- Bossio, el “ruso” Ferlich, “Pichu” García, Omar Cesetti, Rubén San José. Eduardo Larrasolo, Antonio Cavallaro, el arquero Echarren, Roberto Larrasolo, Amable y Nardo López y Osvaldo Otero.

Entre sus actividades el Club incluyó la práctica de las bochas estando afiliado a la Asociación Bahiense de Bochas pero tuvo otras actividades en que hizo mucho por los chicos, habiéndose caracterizado por aquellos equipos representativos del El Danubio en los tradicionales campeonatos veraniegos de “baby Fútbol”, tan en boga en aquellos años.

Club Recreativo El Cometa

Afincado en la calle Avellaneda al 400 nació esta institución, integrada por jóvenes y mayores de los alrededores de la cancha perteneciente al Colegio La Piedad, habiéndose contado entre sus fundadores a don Victorio Lértora, caracterizado vecino de la zona, Juan J. Pérez, Albano Alonso, Anibal Alonso, Ignacio Pennete, José Castell – que fuera periodista deportivo del diario El Atlántico- Delfín San José, Tomas Silla, Arriago Aruzzi y otros que escapan a la memoria y de los cuales no hemos podido lograr mayores referencias.

Siendo la práctica del fútbol su actividad principal en su momento, ya que estuvo afiliado a la Liga del Sur y participado en los torneos de Tercera División de la entidad madre del fútbol bahiense.

Entre quienes se destacaron vistiendo la casaca de El Cometa estuvieron Osvaldo Lértora, Osvaldo “Pichu” García, Héctor Pronzato, Amable y Nardo López, Rubén San José, Saraullo, Gerardo, Aníbal Alonso y muchos otros, que con verdadero espíritu amateur ponían de sí lo mejor para alcanzar el triunfo de su divisa.

En la actualidad la actividad se concreta exclusivamente a la práctica de las bochas, participando en los torneos oficiales de la Asociación Bahiense de Bochas, con destacadas y variadas campañas en las distintas categorías de ese deporte.

Dentro de todas las contingencias que las entidades deportivas modestas deben afrontar en los últimos tiempos, “El Cometa” sigue su derrotero sin prisa pero sin pausa.

Club Deportivo Catamarca

Según las constancias que se cuenta, la fundación del club ocurrió un 25 de mayo de 1944, durante una reunión de amigos llevada a cabo en el almacén de don Oreste Di Marco, ubicado en Catamarca

656, siendo su primer presidente don Francisco Calvo, secundado entre otros por Salvador Tomasetti, Manuel Calvo, Julio Barragán, Mario Tello y Arnaldo Carrasco.

Posteriormente, mediante el aporte de los vecinos, adquirió su sede social en Patricios 1550 y años después concretó la operación de compra del terreno donde se ubico la cancha de fútbol, habiendo realizado allí un trabajo enorme para el relleno de un zanjón que se había formado naturalmente con el paso de peatones y carruajes, formando una diagonal en el terreno.

Entre quienes defendieron su casaca de fútbol, recordamos a Julio Barragán, Acosta, Aldo Mattenella, los hermanos Román, Palladito, Rochón, Robuffo, Torquatti, Rodríguez, Novillo e incluso el destacado

guardavallas de Olimpo Santiago Bozich, entre otros.

También viene desarrollándose actividades e la práctica de la bochas, militando en distintas categoría de la Asociación Bahiense de Bochas, con variado éxito.

Entre los dirigentes más destacados de la Institución, mencionaremos a Modesto Pereyra, Francisco y Manuel Calvo, Julio Barragán, Ramírez, Tomasetti, Víctor Sepúlveda, Alberto Robuffo, Rodolfo López, Domingo Muñoz y otros. Quedarán algunos nombres sin mención, pero igualmente están permanentemnte en el recuerdo de los allegados al club.

Club La Armonía

En un sector de la barriada aledaño a las vías del ferrocarril, sobre la calle Bélgica 1100, nació el 6 de enero de 1950 -recordarán que fue el Año del Libertador General San -. Siendo sus primeros dirigentes los señores Pedro Mooth (presidente) secundado por Horacio Galeano, Albo Albanesi, Emilio Clementi, Ernesto Francani, Roberto Ciccola, Juan Fausto Echeverría, Miguel Saavedra, Inocencio T. Castro, Luis Volante, Antonio Ramírez y Manuel Saavedra.

Con no pocos sacrificios levantaron su sede social en Bélgica 1120 y con el correr de los años concretó un completo complejo deportivo con cancha de fútbol reglamentaria, lo que le permitió su participación en certámenes de oficiales de la Liga del Sur.

La amplia sede social, además de ser su secretaría, cuenta con un salón de fiestas, fogón y canchas de bochas cubiertas.

Merece especial mención, la concreción de la Escuela de Fútbol Infantil, cuyas actividades han tenido amplia repercusión en la barriada, a la vez que ha servido como “semillero” para la integración de sus equipos representativos que participan en distintas categorías, desde los infan-



tiles hasta los mayores, que permitieron al club lograr el ascenso en la temporada 2003 a primera división.

Otros clubes deportivos del barrio

También dentro del ámbito de la barriada tuvieron y tienen vida otras instituciones deportivas y también sociales, aunque de menor cuantía, pero que contaron con el apoyo del vecindario en el que se afincaron y merecen también ser mencionadas

Así señalamos la existencia del “Club Pampa Central”, afincado en Juan Molina 2061 fundado el 19 de abril de 1958.

El Club “Sacachispas” con sede en Chaco y Chancay, cuya fundación tuvo lugar el 25 de mayo de 1960.

El Club “Defensores de Jujuy” afincado en Jujuy 1474, esquina Paraná, fundado el 25 de mayo de 1972.

También sabemos de la existencia de los clubes “Unión” y “Talleres”, pero de los cuales no hemos podido obtener información.

Queda rendido así el sincero homenaje a todas aquellas instituciones que acompañaron el largo camino del Barrio Noroeste y cuyas actividades, muchas veces, trascendieron el ámbito del mismo.



UNS
ARCHIVO de
la MEMORIA



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación



Secretaría de Políticas
Universitarias